



Investigación: La libertad condicional

Mujeres afganas: el saber y la rebelión

Litoral: protección a toda costa

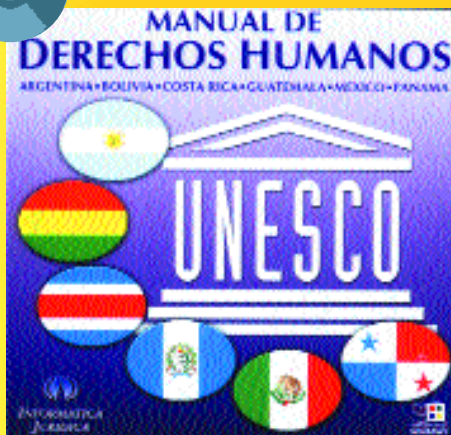
Derechos económicos: el gran retorno

En busca de una nueva conciencia islámica

Afrique CFA:1000 F.CFA,Belgique:140 FB, Canada:\$4.65 Can, Espagne:550Ptas, Maroc:20 DH, Portugal-Cont:700 Esc, Suisse:6,20 FS, United Kingdom:£2.5,USA:\$4.25.

M 1205-22-22,00 F-3,35 € 550 PTAS.





Manual de derechos humanos

Argentina, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, México, Panamá

■ Los derechos humanos en estos países con su respectivo fundamento en tratados, convenciones, declaraciones, códigos, etc., así como un instrumento lingüístico, el Tesoro Mazet de Derechos Humanos en América Latina.

CD-ROM PC
19,29 €/ 120 FF



Repertorio mundial de instituciones de investigación y formación en materia de derechos humanos

■ Preparado sobre la base de informaciones recibidas por la UNESCO a un cuestionario internacional.

■ Datos sobre instituciones regionales, nacionales e internacionales, programas de cooperación, revistas sobre los derechos humanos, instituciones que conceden becas...

300 pp., 27 x 22,5 cm
27,44 €/180 FF

Consulte la selección especial de libros y CD ROMS sobre Diálogo entre las civilizaciones en www.unesco.org/publishing



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 Paris 07 SP, Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

DE TODAS LAS LATITUDES

4 Mujeres afganas: el saber y la rebelión

Sólo la Universidad de Faizabad, en el norte de Afganistán, recibe a mujeres. Desde allí, Chekeba Hachemi habla del sufrimiento de sus compatriotas.

Fotos de Antoinette de Jong, texto de Chekeba Hachemi

NUESTRO PLANETA

10 Litoral: protección a toda costa

La ciudad y el turismo amenazan el litoral. Según Stephen Olsen, las iniciativas locales pueden ser determinantes.

Entrevista realizada por Lucía Iglesias Kuntz

12 El pueblo que evitó ser Cancún

Gerardo Tena

AULA ABIERTA

13 Por una visión objetiva de la Historia

Los cambios geopolíticos llevan a revisar los libros de texto. La tarea no es nada fácil. Entrevista realizada por Shiraz Sidhva

15 Alemania: la Historia reunificada

Thomas Schnee

Tema del mes



© Tubit Barus, Paris

Investigación: la libertad condicional

El fin de la Guerra Fría y la ola de democratización en el tercer mundo debían dar un nuevo impulso a las libertades académicas. Sin embargo, en todas partes, continúan ejerciéndose presiones sobre los investigadores del sector público. En muchos países pueden ser encarcelados o asesinados cuando sus trabajos molestan. En el Norte, y más aún en el Sur, la reducción de los fondos públicos los suele obligar a recurrir al sector privado, que puede imponerles otro tipo de presiones.

Sumario detallado en la página 16

LIBERTADES

36 Derechos económicos: el gran retorno

Desde hace unos años, las ONG han puesto la lucha contra la fractura social en los primeros puestos de sus prioridades.

Philippe Demenet

CULTURAS

39 Escuchemos la "nueva conciencia islámica"

Para el filósofo Abdou Filali-Ansary, sólo un debate libre pondrá fin a la confusión entre religión islámica y política.

Entrevista realizada por Sophie Boukhari

42 Un Islam plural

Slimane Zéghidour

COMUNICACIÓN

44 Cuando el Norte mira a los pobres

La opinión pública del Norte desconoce la realidad de los países del Sur. Un estudio analiza las razones y la forma de remediarlo.

Greg Philo

HABLANDO CON...

47 Boris Cyrulnik: hay vida después del horror

La violencia y la disolución de la familia traumatizan a los jóvenes. Para salvarlos, ayudémoslos a ser "resilientes", dice este neuropsiquiatra francés.

EN ESTE NÚMERO

Libertades

La comunidad internacional ha tardado demasiado en tomar conciencia de la trágica situación de Afganistán, sobre todo de las mujeres afganas, como también ignoró la tenaz resistencia de muchas de ellas a la opresión de los talibanes (p. 4-9). La forma más rígida de integrismo religioso que éstos encarnan existe también en otros países musulmanes, donde mantiene ambiguas relaciones con el poder. El filósofo marroquí Abdou Filali-Ansary estima nefasta esa confusión entre religión y política, y llama a debatir libremente para ponerle término (p. 39-43). Un debate libre –y científicamente argumentado– que también deberían reflejar los libros de Historia, con más razón cada vez que se producen cambios geoestratégicos (p. 13-15). Debate libre que también es uno de los cimientos de la deontología de la investigación, o de lo que llamamos "libertades académicas". Éstas se ven amenazadas por las presiones del poder y del dinero sobre universitarios y científicos (*Tema del mes*, p. 16-35).

Fracturas

¿Las profundas fracturas económicas, esencialmente entre el Norte y el Sur, son una de las causas de los atentados del 11 de septiembre? Desde hace unos años, las organizaciones de defensa de los derechos humanos ponen esas fracturas entre sus prioridades. ¿Serán escuchadas? (p. 36-38). El mundo en desarrollo parece ser mal conocido por la opinión pública del Norte, cuyos medios de comunicación viven obsesionados por la audiencia (p. 44-46). Otra dolorosa fractura es la que padecen los adolescentes debido a la violencia y la disolución de la familia. Sin embargo, el psicólogo Boris Cyrulnik estima que los jóvenes tienen capacidad para superar los traumas aun en condiciones inimaginables (p. 47-51).

Mujeres afgana El saber y la res

FOTOGRAFÍAS DE ANTOINETTE DE JONG, TEXTO DE CHEKEBA HACHEMI

ANTOINETTE DE JONGES UNA FOTÓGRAFA NEERLANDESA; CHEKEBA HACHEMI ES PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN AFGANISTÁN LIBRE*.

La única universidad que recibe mujeres en Afganistán se encuentra en Faizabad, en el norte del país, región que no está bajo control de los talibanes. Antoinette de Jong fotografió a las jóvenes que allí estudian en abril de 2000. También desde allí, Chekeba Hachemi, responsable de una ONG, nos ha hecho llegar su testimonio sobre los sufrimientos, pero también sobre la resistencia de sus compatriotas.



La mayoría de las 80 estudiantes, que no han conocido más que la guerra, son refugiadas que huyeron de Kabul, donde los talibanes cerraron las universidades apenas llegaron al poder. "El Corán dice que cada musulmán, sea hombre o mujer, debe adquirir el máximo de conocimientos", afirma una de ellas.

S: istencia

La comunidad internacional necesitó tiempo, mucho tiempo, para entender el inmenso peligro que representaba la presencia del régimen talibán en Afganistán. Peligroso para los afganos, para sus libertades, sus esperanzas de paz y su cultura milenaria, lo era también para todos los demás pueblos de la tierra. Las imágenes alucinantes del 11 de septiembre terminaron de convencernos de que el Mal estaba operando en Kabul.

Sin embargo, habíamos sido advertidos. Otras imágenes, algunos meses antes, habían despertado indignación unánime. Se trataba de mujeres encerradas en calabozos de tela, ocultas detrás de minúsculas rejas: afganas en chadri. Y, detrás de esas rejas, del fondo de esos calabozos móviles y fantasmales, voces frágiles y rebeldes nos habían hablado. Pues las afganas son como los afganos: valientes. En ese país, el valor es una virtud ancestral. Las afganas habían hablado a los periodistas, explicado en qué infierno estaban prisioneras, lo sombrío que era su soledad, y cuán sombrío era también el porvenir de su pueblo, de sus hijos y de sus novios.

Resistían. En medio de los talibanes, fieles a su reputación de orgullo y dignidad, las afganas organizaban escuelas clandestinas, conferencias de prensa secretas, redes de ayuda mutua para resistir a la ignorancia, el hambre y el terror. Las que habían logrado refugiarse en las zonas aún libres vociferaban por los micrófonos, suplicaban a la prensa occidental que dijera a las mujeres del mundo entero que Kabul se había convertido en una prisión, y que esa prisión se convertiría en un cementerio.

¿Por qué no las escuchamos con más atención? Creímos que eran las enésimas víctimas de la misoginia que hace estragos desde hace tanto tiempo en muchas regiones. En cierto modo, miramos su dolor como algo trivial, en nombre de otros dolores comparables. Nuestro error fue grande, pues el régimen talibán no se parecía a nada de lo que conocíamos y las mujeres de Afganistán eran víctimas de una tragedia sin parangón. En los cinco continentes, conscientes, comprometidas, enfáticas, hubo mujeres que escucharon, se movilizaron e interpellaron a sus gobiernos. Pero estos últimos hicieron oídos sordos.

Sí, las afganas sufren, dijeron, pero nosotros no somos los responsables, y, además, ¿qué podemos hacer? Pero en ese momento todo era aún posible. Presionar, escuchar al comandante Massud, que tanto temía el día en que los talibanes llevarían el incendio ▶



El profesor Ali Yussuf Pur, ex rector de la facultad de Kabul, enseña en la única sala disponible del edificio.

En cierto modo, miramos su dolor como algo trivial, en nombre de otros dolores comparables.





Mujeres afganas: El saber y la resistencia

Esta vez, si no oímos el clamor de esa nación brillante y extenuada, no quedará nada de ella. La risa legendaria de las afganas se extinguirá. Y, bajo los chadris, seguirán corriendo lágrimas que nadie verá.

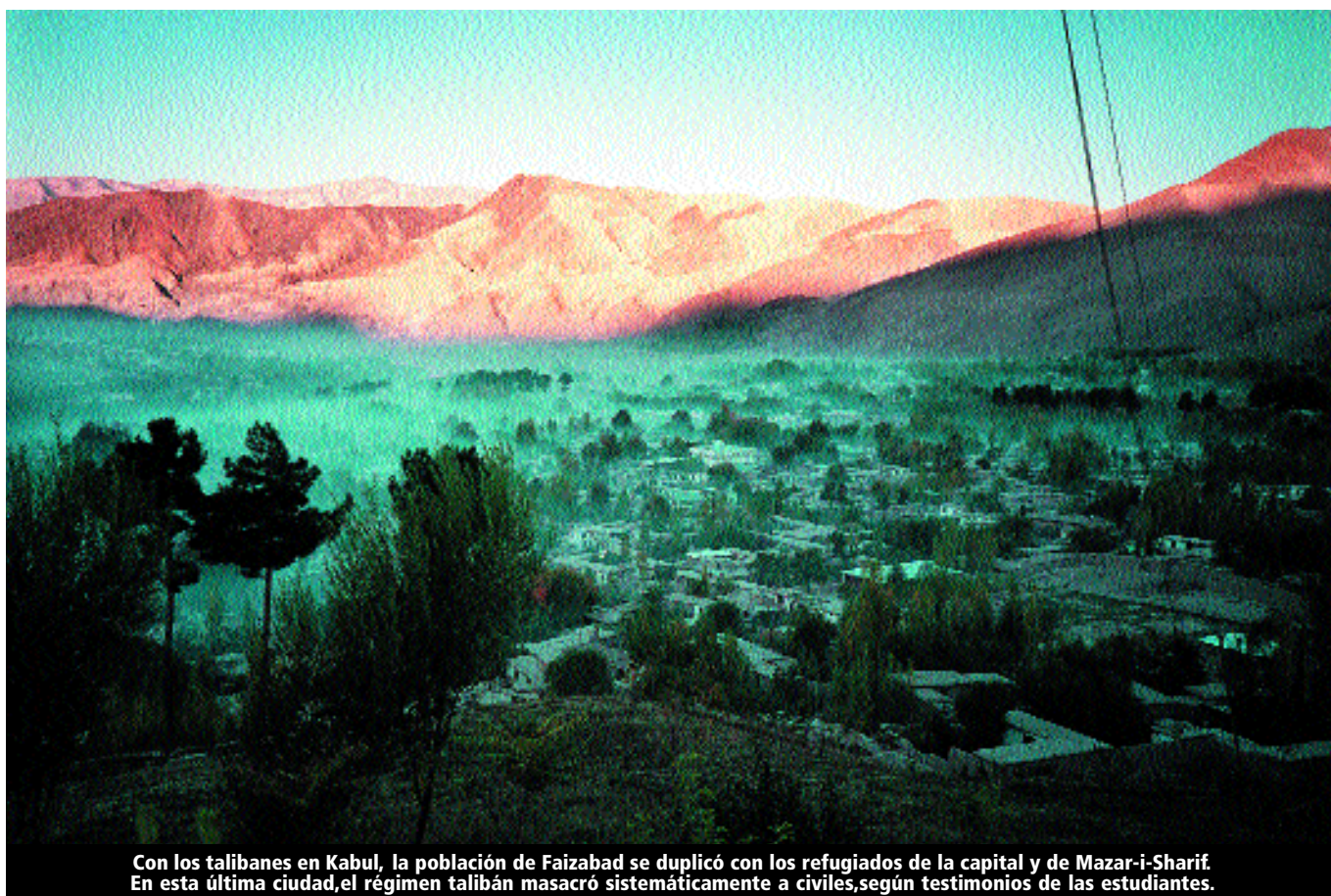




Desde la llegada de los talibanes al poder la imagen cinematográfica o fotográfica está prohibida. Circulan clandestinamente videos de Titanic, una de las películas más buscadas.



Según Mari, la directora adjunta del Instituto Pedagógico, cuyos locales están instalados en el primer piso de la Facultad de Medicina, el salario de los profesores es de un dólar y medio por mes. Y con frecuencia lo reciben con entre tres y seis meses de retraso.



Con los talibanes en Kabul, la población de Faizabad se duplicó con los refugiados de la capital y de Mazar-i-Sharif. En esta última ciudad, el régimen talibán masacró sistemáticamente a civiles, según testimonios de las estudiantes.

© Antoinette de Jong/Panos Pictures, Londres

Mujeres afganas: El saber y la resistencia

de la guerra hasta nuestras regiones. Y ese día llegó. Hemos reaccionado demasiado tarde, cuando la única respuesta posible era la violencia. Y hemos añadido una nueva carga a la silueta ya agobiada de la mujer afgana.

Ahora ésta deambula en medio del ruido de las armas, bajo un cielo que se ha vuelto loco. Creo que podemos pedir perdón a las afganas. ¿Por qué uso la segunda persona cuando yo misma nací en Afganistán y dirijo una asociación humanitaria que, desde hace años, lucha por liberar a las mujeres de mi país? Porque hay dos tipos de afganas: las que están condenadas a llevar el chadri –pues de lo contrario son condenadas a muerte– y las que son LIBRES de no llevarlo.

Yo pertenezco a la segunda categoría. Y lo repito, no hemos hecho lo suficiente. Pero ha llegado la hora. Afganistán se encuentra al borde de un precipicio. Esta vez, si no oímos el clamor de esa nación brillante y extenuada, no quedará nada de ella. La risa legendaria de las afganas se extinguirá. Y, bajo los chadris, seguirán corriendo lágrimas que nadie verá.

Hagamos nuestro el destino de esa gente que la Historia ciega parece querer abolir, aniquilar. No convirtamos a Afganistán en un país inconsolable. ■



Para mayor información sobre la situación de las mujeres afganas, consultar los números de octubre de 1998 y de marzo de 2000 del Correo de la UNESCO.

**Afganistán Libre es una asociación creada para permitir que los afganos de las zonas no ocupadas por los talibanes preparen proyectos para emprender una reconstrucción del país. Tiene dos ejes principales: la educación y formación y los microproyectos económicos.*

Por el momento estamos construyendo, en el valle del Panjshir, una escuela para 1.000 niñas, y hemos abierto un taller para 300 mujeres que seguirán cursos por la mañana y trabajarán por la tarde.



Antes de salir, las jóvenes se maquillan. Pero, aún aquí, desaparecen bajo el chadri cada vez que ponen un pie afuera. Todas viven con el temor de que los talibanes lleguen a Faizabad.

Litoral: protección a toda costa

La protección de la biodiversidad costera no es incompatible con el turismo ni con el desarrollo. Pero, para tener éxito, las iniciativas deben crear voluntad local e involucrar a todas las partes, estima el especialista Stephen B. Olsen*.

LUCÍA IGLESIAS KUNTZ

PERIODISTA DEL CORREODE LA UNESCO.

a primera vez que se incluyó la protección del litoral en la agenda internacional fue en la Cumbre sobre la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992. Casi diez años después, ¿en qué hemos progresado?

Claramente, se ha avanzado muchísimo. Y yo diría que lo más importante es la transición desde conceptos generales a prácticas reales, entre ellas los llamados programas de Manejo Costero Integrado (MCI), que involucran en la toma de decisiones a todos los actores con intereses en el litoral: la industria, el turismo, los pescadores, la población local y las ONG. En 2000 contabilizamos más de 300 iniciativas de este tipo en marcha en 95 países, muchos de ellos en desarrollo.

Otra lección, aunque más dolorosa, que hemos aprendido es que hay que rendirse a la evidencia de que no todo puede salvarse. Es indispensable hacer algún tipo de elección, porque lamentablemente hay lugares donde la presión humana no deja espacio para mantener calidades que existían hace poco o que todavía existen hoy. Cualquiera que visite las zonas más turísticas del Mediterráneo italiano, español o tunecino puede darse cuenta del alto costo de un desarrollo mal concebido.

¿El turismo es entonces incompatible con la protección de las costas?

No siempre. Por desgracia, sí lo ha sido en buena parte del Mediterráneo o de Estados Unidos. Pero en esos mismos países, o en otros como Cuba o Costa Rica, pueden verse también ejemplos de un desarrollo turístico mucho mejor pensado. Hace unos años tuve la oportunidad de asesorar un programa en los archipiélagos cubanos de Sabana y Camagüey, al norte de la isla principal. Empezaron construyendo hoteles enormes, casi sobre la playa, y para llegar a ellos crearon *pedriplanes*, unas carreteras que cruzaban las

lagunas y causaban graves problemas en la circulación de aguas de éstas. Tras ese proyecto, patrocinado por la Global Environment Facility¹, los cubanos cambiaron por completo la arquitectura, la ubicación y la densidad de infraestructuras en el archipiélago, consiguiendo resultados turísticos muy lindos y ecológicamente excelentes. A gran costo, sustituyeron gran parte de los *pedriplanes* por construcciones por las que fluía el agua. Hoy, hay turismo y las lagunas han mejorado.

En 2002 se celebrará en Sudáfrica una segunda conferencia medioambiental. En materia de costas, ¿cuál es el mensaje?

A mi modo de ver, el gran desafío es crear capacidad local para cambiar los comportamientos y mejorar los sistemas de gobernabilidad. No es una cuestión de técnica ni de conocimientos, ni siquiera de presupuesto. Se pueden hacer cosas positivas con poco dinero, siempre y cuando se cree capacidad y voluntad local en los países, no solamente enviando expertos de fuera, como yo. Mi experiencia ha sido que la gente más pobre lo entiende muy bien, el problema está en los que llegan de fuera con la idea de crear riqueza muy rápidamente, sin pensar en el futuro.

Pero casi la mitad de la población mundial vive en zonas costeras y doce de las quince ciudades más habitadas del planeta están a orillas del mar. ¿Qué problemas causa esta enorme presión humana?

Aunque no son los mismos en todas las zonas, todos están relacionados con la actividad humana. Su expresión clásica es la mala ubicación de construcciones —carreteras, muelles e infraestructuras turísticas o de acuicultura— en la franja costera, la destrucción de hábitats importantes, como arrecifes de coral, pastos marinos y humedales, y la contaminación del agua



© William Campbell / Still Pictures, Londres

Toma de

debido a los vertidos. Otro gran problema son la sobrepesca y la “mala pesca”, con artes dañinas para el ecosistema o incluso con dinamita. Teniendo en cuenta que la biodiversidad de un arrecife coralino es comparable a la de una selva tropical, es fundamental poner coto a esa destrucción.

¿En qué consisten los programas de manejo costero integrado?

Su punto de partida indispensable es admitir que es muchísimo más rentable evitar la degradación que tratar de restaurar lo que ya se ha perdido, aunque en

este caso el éxito del programa no siempre se ve a simple vista. Hay zonas muy grandes donde lo que ya sabemos hacer permite impedir la repetición de errores y de malas prácticas. Si queremos avanzar hacia tipos de desarrollo y de conservación sostenibles hay que mejorar los sistemas de gobernabilidad existentes. No se trata de que toda la responsabilidad recaiga en los gobiernos, sino de involucrar a grupos con

bien concebido, la gente afectada lo entiende, e incluso lo respalda. Y esto es fruto de su participación en todas las fases.

¿Qué ejemplos conoce de buen manejo costero?

Podría citar la bahía de Chesapeake, el estuario más grande y más productivo de Estados Unidos, o el mar de Wadden, entre Alemania, Dinamarca y los Países Bajos, o

años, pero hasta ahora pocos programas en gran escala y a largo plazo. Uno de ellos es el Programa de Manejo Costero de Sri Lanka, con una vida de casi 30 años. La clave de su éxito está en que prefirieron no tratar todos los problemas a la vez, sino sólo los dos más acuciantes: la erosión costera y la mala ubicación de infraestructuras. Las dos principales causas de la erosión eran de origen humano: la minería de arena de río (que nutre luego a las playas) y la destrucción de arrecifes de coral para extraer cal. La arena se utilizaba para hacer cemento y la cal para fabricar yeso o, en menor medida, para la agricultura, porque su uso disminuye la acidez del suelo y aumenta el rendimiento de algunos cultivos. Ambos tipos de minería producían mucho empleo y eran muy rentables, así que políticamente no fue fácil controlarlos en un país muy pobre que vivía casi en guerra civil. Sin embargo, los éxitos han sido muy significativos. Las dos actividades están prácticamente controladas y las nuevas infraestructuras, como carreteras y hoteles, se construyen ahorrando detrás de las playas y acantilados.

A la luz de este ejemplo, yo diría que el desafío en los países en desarrollo es dar el paso de la multitud de microproyectos piloto que existen (en la isla tanzana de Mafia, en el Golfo hondureño de Fonseca, en Filipinas... donde quiera) hacia acciones a escalas geográficas mayores. ■

* *Director del Centro de Recursos Costeros de la Universidad estadounidense de Rhode Island.*

1. *La Global Environment Facility (GIF) es una iniciativa lanzada en 1991 para proteger el medio ambiente y promover el desarrollo sustentable. Reúne a 166 gobiernos, a las principales instituciones de desarrollo, a la comunidad científica y a organizaciones no gubernamentales y del sector privado.*



muestras en una playa de la Bahía de San Diego, Estados Unidos.

intereses enfrentados y lograr que tomen conciencia de que deben trabajar juntos. A continuación, es preciso definir qué es lo que hay que desarrollar y qué es lo que hay que conservar, lo que en nuestra jerga de especialistas llamamos “zonificación de usos” (ver página siguiente). Y, aunque le sorprenda oírlo, mi experiencia es que en la gran mayoría de los casos se pueden conciliar las pretensiones de unos y otros. Pero insisto en que debe tratarse de un proceso participativo, porque si lo hacen solamente técnicos que trabajan de manera aislada el resultado vale muy poco. Si un plan está

el estuario del Támesis, en Inglaterra. Aquí mismo, en mi estado de Rhode Island, el Centro que dirijo trabajó en la recuperación de un puerto muy industrial, casi muerto y con muy mala calidad de agua. Otro caso enormemente complicado pero con algunos éxitos es el de la laguna de Venecia.

Parecería que sólo los países ricos pueden permitirse restaurar sus costas...

No es del todo así. En los países en desarrollo existen muchísimos proyectos piloto con una vida prevista de cuatro a seis



La Comisión Oceanográfica Internacional de la UNESCO celebrará en París, del 3 al 7 de diciembre de 2001, una Conferencia Internacional titulada Oceans and Coasts at Rio+10 (Océanos y Costas diez años después de Río). (<http://ioc.unesco.org/iocweb/>).

Centro de Recursos Costeros: <http://www.crc.uri.edu>

LITORAL: PROTECCIÓN A TODA COSTA

El pueblo que evitó ser Cancún

“Turismo sí, pero controlado.” Los 400 habitantes de Xcalak, en el Caribe mexicano, tratan de conciliar su ingreso en el desarrollo con la pesca tradicional y la protección del medio ambiente.

GERARDO TENA

PERIODISTA MEXICANO

Xcalak, en la costa caribeña mexicana, es un paraíso de 17.000 hectáreas, de las cuales 14.000 son marinas y 3.000 lagunas costeras. Por esa zona cruza el Arrecife Mesoamericano, la segunda barrera coralina más grande del mundo. Es también hábitat de muchas especies de peces, moluscos, tortugas y manatíes; en sus amplias zonas verdes, entre las que hay selvas bajas, existen monos araña y sara-

Asesorados por expertos de la Universidad de Quintana Roo y por el Centro de Recursos Costeros de Rhode Island (CRC, ver páginas 10 y 11), los xcalaqueños consiguieron que el 5 de junio del 2000 el gobierno federal declarara la zona Parque Marino Nacional, de cuyo manejo ellos mismos son responsables.

Para protegerlo y tratar de conciliar los intereses de todos, la comunidad dividió

zona. El proyecto prevé incluir Xcalak en un corredor turístico de envergadura, al estilo del que existe en el balneario de Cancún, 300 km más al Norte, visitado por dos millones de turistas cada año. Además de la mejora de las rutas de acceso, Ruta Maya prevé la construcción de 14.000 habitaciones hoteleras en una vasta área que incluiría Xcalak.

Un proceso participativo

“Sería impensable mantenerse al margen de ese desarrollo en un pueblo cuya única vía de acceso es una carretera recién reparada de los destrozos del huracán *Mitch*, que azotó la región en 1998, por la que circula un solo autobús diario”, estima Lazcano. En Xcalak tampoco hay luz eléctrica, aunque se espera que el tendido llegue al pueblo en los próximos dos meses. Pero, al mismo tiempo, “los xcalaqueños no quieren que las grandes moles de acero y cemento se asienten en sus playas ni sustituyan sus casas de madera ni se borren sus calles de arena, por lo que piden participar en las decisiones sobre la Ruta Costa Maya para lograr un desarrollo equilibrado”, explica el biólogo.

“La parte protegida es la marina, pero el resto de la comunidad, que está en zona terrestre, quiere integrarse al desarrollo que se viene para toda la región. Y están trabajando para lograrlo sin renunciar a la pesca, que es lo que les da su identidad, y sin dañar el ecosistema”, dice Lazcano.

“Están preocupados por su futuro y saben que la única posibilidad de frenar un embate turístico es organizándose para que su comunidad se conserve como está y evite ser absorbida por los inversionistas”

En Xcalak hay ya un par de hoteles modestos, con capacidad para entre 12 y 30 personas, y otros cinco están en proyecto en las afueras. Y, en prueba de su buena disposición, algunos habitantes han comenzado a aprender inglés y a tomar cursos para mejorar la atención a los visitantes. ■

© Centro de Recursos Costeros de Rhode Island, Estados Unidos



Plano de Xcalak que señala la zona marina protegida.

guato, jaguares, cocodrilos de pantano y 155 especies de aves

Cada mañana, la mayoría de los 400 habitantes de Xcalak se hacen a la mar en busca de peces, langostas y caracoles, actividad que comparten con el turismo, todavía muy incipiente.

Hace cinco años, los xcalaqueños notaron que la pesca estaba disminuyendo debido a la llegada de pescadores y guías turísticos no autorizados que, con su conducta irresponsable, alteraban el ecosistema. Ello les decidió a buscar opciones para proteger sus recursos pesqueros y diversificar al mismo tiempo sus actividades.

el territorio en seis zonas. De esta forma, en la primera se permite la pesca; la segunda está abierta al turismo; la tercera se destina a la pesca deportiva; en la cuarta se protege la reproducción de peces; en la quinta, hay veda en invierno, y la sexta está reservada a la conservación de la flora y la fauna.

“Actualmente, la comunidad podría verse afectada por un plan gubernamental, llamado Ruta Costa Maya, que busca hacer de Xcalak parte de un gran polo turístico”, dice el biólogo Marco Lazcano, director ejecutivo de *Amigos de Sian Ka’an*, una organización no gubernamental que colabora en varios proyectos para proteger la



Amigos de Sian Ka'an: Apdo. Postal 770. Cancún, Quintana Roo 77500. México.

Por una visión objetiva de la Historia

Los grandes cambios históricos de la última década han llevado a numerosos países a revisar cómo se enseña la Historia. Falk Pingel* destaca la necesidad de que este proceso sea objetivo.

ENTREVISTA REALIZADA POR SHIRAZ SIDHVA

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

os autores que revisan los libros de texto no traspasan, llevados por motivos entre otros políticos, la sutil línea que separa la verdad de la distorsión?

Un análisis meticuloso permite garantizar la imparcialidad de los textos y varios criterios determinan su exactitud. Lo fundamental para presentar una visión objetiva de la Historia es ofrecer diferentes perspectivas. Esta pluralidad no suele respetarse cuando se trata de religión o de los llamados países subdesarrollados; a veces se da una visión muy distorsionada de la cultura y la religión de estos pueblos. En algunos libros de texto europeos, las dos guerras mundiales dan lugar a interpretaciones parciales respecto a fronteras, problemas

con minorías o víctimas de persecución, por ejemplo.

¿Existen pautas para evitar la parcialidad?

El Instituto para la Investigación Internacional de Libros de Texto, en colaboración con la UNESCO, ha elaborado directrices para la revisión de los libros de texto.

El análisis de la lingüística y de la estructura profunda de los textos permite evaluar su parcialidad y determinar si respetan la diversidad cultural o si, al contrario, utilizan estereotipos raciales y étnicos.

¿Cómo se escriben los libros de texto?

El método varía de un país a otro. En Europa Occidental o Estados Unidos, lo hace un equipo de tres o más expertos. El libre mercado de libros de texto permite a las escuelas elegir entre varias interpretaciones. En otros lugares (como algunos países del Este y el Sureste de Europa y otros muchos de África y Asia), el Estado encarga el trabajo a una sola persona con unas pautas muy concretas.

¿Este problema es más agudo en algunas regiones?

Sí, en los países de la antigua Unión Soviética, aunque la situación ha

* *Subdirector del Instituto Georg Eckert para la Investigación Internacional sobre Libros de Texto, Alemania, y autor de UNESCO Guidebook on Textbook Research and Textbook Revision, 1999.*

JAPÓN: LA MALA MEMORIA DE LA HISTORIA

En el edificio de Mombusho, sede del Ministerio de Educación en Tokio, está instalado el comité de expertos encargado de revisar periódicamente (en general cada dos años) el contenido de los manuales de Historia de Japón. Estas correcciones tienen por objeto los temas nuevos, como los descubrimientos arqueológicos o las revelaciones decisivas, y otros aspectos pedagógicos ligados a la evolución de los programas. Pero esta tarea de rutina provocó, este año, en una polémica internacional.

Nueve manuales de Historia para clases de secundaria habían sido aprobados tras la revisión. Todos debieron ser corregidos. Uno de ellos, el de la casa editora Fusosha, vinculada al grupo de prensa conservador Fuji-Sankei, fue modificado más de 200 veces.

Pero la Historia, en Japón, siempre tuvo mala memoria: a pesar de las correcciones decididas, ese manual, preparado por una asociación de profesores nacionalistas, sigue ignorando la tragedia de las antiguas esclavas sexuales del ejército imperial, en su mayoría coreanas. También afirma que la muerte de 300.000 personas en la masacre de Nankín, en China, en 1937, "no está probada". Los otros ocho manuales, mucho menos criticables, son igual de ambiguos. Todos reconocen a la guerra del Pacífico, a pesar de sus horrores, el mérito de haber puesto fin al colonialismo occidental en Asia.

Los alumnos japoneses crecen con una visión truncada de la Historia. Es verdad, sin embargo, que el manual tan controvertido de Fushosha ha sido masivamente rechazado por los profesores de la enseñanza pública y ninguna de las prefecturas japonesas (cada una escoge su manual) optó por él.

¿Qué hacer por el contrario contra los mangas (historietas) revisionistas, que alcanzan récords de tirada? El dibujante Yoshinori Kobayashi vendió varios millones de ejemplares de *Senso Ron* (De la Guerra), un relato en imágenes que glorifica a los héroes de la Segunda Guerra Mundial. La asociación de docentes revisionistas Tsukuru Kai se apresuró a pedirle que ilustrara sus futuras publicaciones.

Más preocupante aún, los adolescentes japoneses, desorientados por la crisis actual, confiesan en los sondeos su "preferencia" por aquellos libros donde, sin mencionar las atrocidades cometidas, se elogian el código del honor y las virtudes niponas de orden y disciplina. ■

Richard Waerly, periodista en Japón.

K.N.PANIKKAR*: REHACIENDO EL PASADO EN INDIA

Desde que asumió el poder en la India hace tres años, el BJP (Bharatiya Janata Party) se esfuerza por imponer un nuevo programa de historia. No se trata de introducir enfoques innovadores de esa disciplina. No. El gobierno quiere rehacer el pasado en un sentido favorable a la tradición religiosa hinduista. Con ese fin, reforma las estructuras escolares, reescribe los programas y manuales y renueva el personal de Educación. El BJP controla el Ministerio de Desarrollo de Recursos Humanos (que comprende la Educación) y el Consejo Nacional de Investigación Pedagógica y Formación, que prepara la mayor parte de los manuales escolares. En esos organismos, así como en otros de la administración pública —el Consejo Indio de Investigación Histórica, por ejemplo—, la libertad académica está amenazada, pues historiadores de prestigio son reemplazados por funcionarios o universitarios complacientes.

La revisión de la historia de la India corresponde a un cuestionamiento más vasto de la orientación laica de las políticas pedagógicas y culturales que prevaleció en el país desde la independencia. El hinduismo debe redefinir la identidad y halagar el orgullo nacional reinterpretando la historia a través de estereotipos religiosos. Tensiones sociales, luchas políticas, diferencias culturales, ninguna dimensión del pasado se salva. Las realizaciones más señeras de la Antigüedad sólo se atribuyen al hinduismo, y se exageran groseramente. La humanidad y todos los grandes descubrimientos, del trabajo del bronce a la imprenta y a la aeronáutica, habrían nacido en la India del Norte, patria original de los arios. Contra la opinión general de los especialistas, que la sitúan hacia 1500 a.J.C., la redacción del Rig Veda se hace retroceder hacia 5000 a.C., a fin de asociar a los arios a la civilización del Indo, entonces en pleno auge en Harappa y en Mohenjo-Daro, en el actual Pakistán.

Las distorsiones no se limitan al pasado remoto. La historia del movimiento nacional se deforma para glorificar a las organizaciones más abiertamente

hinduistas y a sus dirigentes, aunque hayan colaborado con el poder colonial. Con esta perspectiva, todos los pueblos que han emigrado a la India y sus descendientes son considerados extranjeros o enemigos. Sin embargo, en el curso de los dos últimos milenios el poblamiento de la India fue el resultado del encuentro de una serie de grupos —étnicos y lingüísticos—, lo que hace casi imposible la identificación de “elementos exteriores”.

Los manejos del BJP tropiezan con una marcada resistencia de los universitarios y los historiadores. Por todos los medios, éstos se oponen a la introducción progresiva de nuevos manuales y procuran preservar una larga tradición de historia científica en la India. ■

NDLR: Recientemente, el gobierno defendió su Plan de Orientación Nacional de los Programas, que exige la revisión de los manuales de historia. El Ministro de Educación, Murli Manohar Joshi, negó la introducción de “prejuicios religiosos” en esos manuales. Sostuvo, en un debate parlamentario, que su gobierno había preparado los nuevos programas respetando el juego democrático y después de numerosas consultas.

* Historiador y vicerrector de la Universidad de Kerala. El Consejo Indio de Investigación Histórica retiró brutalmente su apoyo a un proyecto suyo que financiaba desde 1972: *Towards Freedom*, un tratado en dos volúmenes sobre la Historia Moderna de la India.



Mohenjo-Daro, en el actual Pakistán.

© Paulo Koch / Rapho, Paris

mejorado en el último decenio. En nuestros seminarios hemos presentado a los autores de Europa del Este los nuevos métodos de redacción de libros de texto y hemos tratado de las diferentes interpretaciones a que da lugar la Historia. Obviamente es muy difícil hablar de las guerras de los Balcanes o la disolución de Yugoslavia, ya que son dramas demasiado recientes.

¿Cuáles son las desviaciones más graves de los manuales?

La tendencia a establecer una continuidad en el tiempo respecto a una cultura, una nación o incluso estados-naciones, otorgándoles una dignidad superior a la de los demás. Algunos

países europeos, por ejemplo, reivindicaban su nacimiento en el siglo IX o X, cuando el estado-nación sólo existe desde hace 200 años

¿Cómo puede impedirse esto?

A veces, los debates son muy útiles para acabar con este concepto de continuidad a través de los siglos. La mayoría de las naciones tienen raíces en la Edad Media o la Antigüedad, cuando el estrato social y la religión eran más importantes que el grupo étnico o “nacional”. El término “pueblo” o “nación” no tenía el mismo sentido que hoy día. Lamentablemente, los autores de libros de texto tienden a centrarse en su propio pueblo o nación a expensas de otros conside-

rados con menos derechos “históricos”. Nuestro mensaje es: no deshumanicen las diferencias.

En la Alemania actual existen excelentes recursos educativos respecto al nazismo. ¿Los libros de texto mejoran con el paso del tiempo?

Sin duda. Los países en guerra no suelen producir libros de texto objetivos. Por ejemplo, los de la Autoridad Nacional Palestina no reflejan en absoluto la dimensión actual del conflicto con Israel. En Israel, en cambio, el mercado de libros de texto es libre y privado. Pero, aunque existen diferentes versiones, ninguna reconoce la cultura ni la historia palestina. ■

POR UNA VISIÓN OBJETIVA DE LA HISTORIA

Alemania: la Historia reunificada

Tras cinco años de tensiones, la enseñanza de Historia en la Alemania reunificada tiene por fin en cuenta la vida cotidiana y los movimientos disidentes de lo que era la RDA.

THOMAS SCHNEE

PERIODISTA INSTALADO EN BERLÍN.

En los *länder* del Este de Alemania, el inicio del curso de 1991 estuvo marcado por la reunificación alemana. El país estaba reunificado, pero no sus programas escolares. La enseñanza del Oeste fue la que se impuso, y se prohibieron los libros de texto del Este porque traducían la ideología de un régimen ya derrocado. “Las editoriales publicaron de inmediato nuevos manuales. Pero no eran más que reediciones de obras elaboradas en los años 80 en el Oeste, que añadían al final un capítulo sobre la reunificación. Ello no correspondía en modo alguno a la visión que los alemanes del Este tenían de su propia historia. Esos libros insistían en el sistema represivo del régimen comunista y en la integración de la RDA en la esfera soviética. La reunificación se presentaba como algo muy positivo, sin tener en cuenta las esperanzas decepcionadas en el Este”, recuerda el doctor Falk Pingel, director del Instituto Georg-Eckert para la Investigación Internacional sobre los libros de texto.

Pérdida de credibilidad

En el plazo de un año, los profesores tuvieron que ponerse a enseñar una Historia completamente diferente: “Muchos no supieron explicar a sus alumnos por qué las verdades de ayer eran mentiras de hoy”, explica Andréa Schwärmer, que fue profesora de Historia en el *land* de Turingia, que formó parte de la RDA. “Perdieron toda su credibilidad y tuvieron que resignarse a abandonar la enseñanza.”

A mediados de los años 90, los diversos ministerios de Educación de los *lander* del Este, encargados por el gobierno federal de elaborar los programas lectivos, comenzaron a enmendar las cosas

“Numerosos profesores del Este nos pidieron que redactáramos manuales de Historia menos parciales, y las nuevas obras empezaron a publicarse en 1995”, explica Walther Funken, director de Wolk und Wissen. Esa editorial berlinesa, que antiguamente dependía del régimen del Este,

fue comprada en 1994 por el sello Cornelsen, del Oeste.

Ahora, los autores de sus libros son de las dos partes de Alemania: “No se trataba de redactar un libro de historia para nostálgicos de la RDA, sino de presentar de una manera más matizada que antes todas las facetas de la sociedad del Este a través de biografías individuales. Por ejemplo, dedicamos un capítulo a comparar el papel de la mujer en la RDA y en la RFA, y recordamos la fuerte presencia femenina en el mundo laboral del Este y también las razones históricas que, en el Oeste, tendían a confinar a las mujeres en el hogar”, añade Funken.

El año pasado, el *land* de Brandeburgo revisó sus programas oficiales de Historia por primera vez desde 1991. El espacio dedicado a temas como la vida cotidiana en la RDA, el periodo nazi y el Holocausto, la comparación entre estalinismo y nazismo y el papel que desempeñaron los movimientos civiles en la caída

del régimen del Este aumentó considerablemente. “En la RDA, el nacional socialismo se presentaba como una perversión del sistema capitalista. Por supuesto, no se lo comparaba con el régimen estaliniano, y se hablaba muy poco de los campos de concentración y sus víctimas. También se guardaba silencio sobre la existencia de movimientos de disidencia”, recuerda Falk Pingel.

Este mismo especialista estima que la gran mayoría de los historiadores alemanes comparten hoy una interpretación común de la Historia de la RDA. Teniendo en cuenta que las nuevas generaciones no han vivido la Historia que se les enseña, “los manuales presentan el nacimiento de los movimientos ciudadanos de 1989 o el modo en que la juventud del Este vivió la reunificación a través de fuentes y testimonios muy variados. Esta enseñanza abierta no presenta una verdad única, sino puntos de vista variados, y fomenta el debate en el aula”.

En la RDA, las mujeres podían trabajar más fácilmente que en el Oeste gracias al sistema de jardines de infantes y guarderías.



INVESTIGACIÓN la libertad

Sumario

1 / El peso del dinero

- 18 Anatomía de una ofensiva privada
James L. Turk
- 21 ¿Quién da el tono?
Vicky Elliott
- 23 Experimentos fiables
Jeffrey Drazen
- 24 Alambradas en torno a la investigación
René Lefort
- 26 Demasiado pobres para ser libres
Ebrima Sall

2 / La censura del poder

- 29 Cuando le cierran la universidad a uno...
Donald Macleod
- 30 En la línea de fuego
Sam Zia-Zarifi
- 32 No hay que pedir perdón
Steve Negus
- 33 La trampa de la nostalgia
Nick Holdsworth
- 35 Estar alerta
Entrevista realizada por Cynthia Guttman

Desde el nacimiento de las primeras universidades, hace ocho siglos, los intelectuales han defendido su derecho a buscar el conocimiento sin presiones externas. Este valioso derecho, la libertad académica, es hoy atacado en varios frentes. Faltas de financiamiento debido a los recortes presupuestarios del sector público, universidades de todo el mundo buscan acuerdos con corporaciones y empresas privadas. Aunque en algunos casos estas alianzas son muy positivas (p. 21-22), en muchos otros se centran únicamente en producir resultados inmediatos, dejando de lado la investigación fundamental y las humanidades (p. 18-20). En respuesta, las revistas médicas decidieron recientemente tomar el liderazgo de la protección de los investigadores universitarios (p. 23). Mientras tanto, la esperanza de que la revolución de la información desembocaría en un acceso más fácil al conocimiento se desvanece a manos de unos derechos de propiedad intelectual cada vez más estrictos (p. 24-25). Muchos investigadores africanos, aislados de la comunidad internacional, se ven obligados a vender sus hallazgos al mejor postor para sobrevivir. En otras regiones del mundo, los intelectuales padecen presiones religiosas o étnicas (p. 30-31). Mientras algunos, como el profesor afgano Abdul Lalzad (p. 29) han conseguido huir con ayuda de la comunidad internacional, otros cumplen penas de prisión (p. 32) o chocan con hostilidades más difusas. Así, a los historiadores rusos no les resulta fácil vencer la reticencia del país para afrontar los aspectos más sombríos de la era soviética. La libertad de cátedra sirve a romper la ley del silencio; debe también impulsar a los profesores universitarios a enfrentarse a los problemas cruciales de nuestro mundo.

La concepción y coordinación de este Tema del Mes han corrido a cargo de Cynthia Guttman, periodista del Correo de la UNESCO.



GACCIÓN: d condicional

L I B R E O P I N I Ó N

DERECHO A LA **PALABRA**

GILLIAN EVANS

PROFESORADETEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, SECRETARIA ENCARGADA DE LA POLÍTICA DE LOS PODERESPÚBLICOS DEL COUNCIL FOR ACADEMIC FREEDOM AND ACADEMIC STANDARDS (CAFAS).

En las primeras universidades de la Europa Medieval, hace ochocientos años, si alguien cuestionaba los puntos de vista oficiales se arriesgaba a la exclusión. La noción de que el debate público revestía cierto valor surgió más tarde, como resultado de las guerras religiosas e intelectuales de los siglos XVI y XVII. Gradualmente, el Estado y las Universidades llegaron a un acuerdo tácito que permitía la libertad de palabra en aras del interés general.

Los gobiernos, y hasta cierto punto las administraciones de las universidades, pierden ahora de vista las razones para proteger a una comunidad, que, como el bufón de palacio, incomoda a la autoridad con sus preguntas.

Cada vez más, se considera a las universidades centros de formación y no establecimientos de enseñanza superior. En sociedades que valoran mucho más a un programador informático que a un filósofo, se espera de las universidades que produzcan trabajadores cualificados en lugar de licenciados dotados de espíritu crítico.

La necesidad de reducir el gasto público, unida a un aumento del número de estudiantes, deja a las universidades en manos del mercado. La búsqueda de

financiación consume tiempo y produce resultados escasos. Además, gracias a su "imagen de marca" las universidades "de renombre" atraen fondos privados con mayor facilidad que las demás. Cuando las universidades se alían con corporaciones privadas, los abogados de éstas últimas son en general mucho más astutos en la defensa del interés de sus clientes que los que negocian en nombre de las primeras. Las empresas ofrecen edificios nuevos, salarios capaces de atraer a los mejores profesionales, equipamiento... pero a cambio pueden reclamar el control de la orientación de las investigaciones o incluso imponer una nueva organización del personal académico.

Antes, la seguridad del empleo daba a los científicos universitarios la oportunidad de perseguir ideas novedosas. Pero, cuando es el sector privado quien la financia, la investigación se centra en proyectos muy específicos, sin espacio para la digresión. Su objetivo primero es producir mercancías comercializables, en detrimento de la investigación fundamental. La empresa patrocinadora de un proyecto puede también controlar los derechos de propiedad intelectual y el derecho a publicar los resultados de la investigación. Puede también prohibir

al científico compartir sus hallazgos en conferencias internacionales e incluso detener un trabajo de investigación si no le gusta el rumbo que éste está tomando.

Antes, se consideraba que el intercambio de conocimientos científicos tenía un alcance mundial. Los especialistas se reunían en conferencias internacionales y presentaban en ellas estudios que todo el mundo podía discutir. Voces independientes y respetables mostraban su desacuerdo con los objetivos de la investigación financiada por el Estado o por la empresa privada. Hoy, el sector privado compra el saber, dejando poco o ningún espacio a las voces críticas.

Algunos organismos internacionales comienzan a reaccionar. Pero incluso la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos admite que es difícil hallar profesionales con la suficiente relevancia e integridad como para formar comités de vigilancia que pidan cuentas a quienes manipulan datos, se adueñan de ideas ajenas o falsean conclusiones. Para restaurar la libertad académica, que garantiza todas nuestras libertades, necesitamos un número suficiente de individuos valientes y solventes que haga oír su voz. ■

1. EL PESO DEL DINERO

Anatomía de una **ofensiva privada**

La empresa privada gana nuevas posiciones en las torres de marfil de la investigación instaurando una cultura comercial de la gestión.

JAMES L. TURK

DIRECTOR EJECUTIVO DE LA ASOCIACIÓN CANADIENSE DE PROFESORES UNIVERSITARIOS, EDITOR DE *THE CORPORATE CAMPUS: COMMERCIALIZATION AND THE DANGERS TO CANADA'S COLLEGES AND UNIVERSITIES*, JAMES LORIMER & CO., TORONTO, 1999.

El papel de la universidad en la sociedad democrática está en peligro. Única en su género entre las instituciones sociales, la universidad tiene como misión la búsqueda sin restricciones y la divulgación de la verdad y del conocimiento.

Cuando quienes la forman pretenden ir más allá del saber convencional, pueden transformarse en una amenaza para el poder, cuyo interés consiste en que se mantenga el orden establecido. A lo largo de la historia, el personal académico que ha tomado en serio su misión ha entrado a veces en conflicto con los grupos religiosos dominantes, los gobiernos y el Estado, y también con los intereses privados. Recientemente, la movilización de las empresas para intro-

ducirse en la universidad ha provocado inquietud. Desprovista de fondos por los recortes presupuestarios del sector público, la universidad ha vuelto cada vez más los ojos hacia el sector privado, aceptando propuestas que antes habría considerado pecado mortal. Pero las donaciones incondicionales pertenecen al pasado; ahora, el donante espera una contrapartida.

Buena parte del debate se ha centrado en aspectos puramente mercantiles, como la colocación en las universidades de logos o anuncios comerciales, o la concesión a proveedores de un derecho exclusivo de distribución en los campus. Aunque esos manejos despertaran una legítima inquietud y han provocado protestas estudiantiles, el peligro más grave reside en la consolidación de vínculos que amenazan la auto-

ASÍ NACIERON LAS LIBERTADES ACADÉMICAS

Las universidades como comunidades autónomas de profesores y estudiantes son una creación del Occidente medieval. Las primeras nacieron hacia 1200, en Bolonia y en París. Otras les siguieron rápidamente en Oxford, Cambridge, Montpellier, Toulouse, Padua y Salamanca. A fines del siglo XV existían más de sesenta. Los hombres que crearon esas universidades —el filósofo Siger de Brabante, el teólogo Tomás de Aquino, el médico Arnaud de Villeneuve— se reunían con frecuencia, con muy pocos medios, para consagrarse al estudio de diversas disciplinas (filosofía, medicina, derecho, teología...).

Pronto comenzaron a luchar por obtener su autonomía, es decir, para organizar la enseñanza según lo entendían, recibir a quienes les parecía en las distintas facultades, otorgar libremente diplomas y nombrar profesores.

En una época en la que el derecho protegía sobre todo a la gente del lugar, las universidades, que atraían a profesores y estudiantes de orígenes lejanos y provocaban desconfianza en las autoridades y la población locales, necesitaban una protección especial.

Pero la autonomía, una vez adquirida, no significaba independencia total. Una autoridad superior se encargaba de garantizarla mediante privilegios escritos. Como la Iglesia había impuesto desde tiempos remotos su control sobre todas las formas de enseñanza, fue el Papa quien otorgó los primeros privilegios universitarios en detrimento de aquellos que, localmente, solían supervisar las facultades: el obispo, la comuna y los representantes del rey (en la medida en que también los poderes políticos intervinieron rápidamente).

La expresión *libertas scolastica* apareció por primera vez en París en 1231. Esas libertades universitarias representaban en cierta medida lo que en la actualidad llamaríamos "libertad de enseñanza"; ésta estaba sin embargo sometida a un estricto control de la Iglesia. Pero esas libertades designaban sobre todo el

derecho a vivir y trabajar en paz escapando a los impuestos urbanos, a los controles militares y, sobre todo, a los tribunales locales, a sus sargentos y a sus prisiones.

Las libertades universitarias copiaron mucho a las libertades eclesíásticas: estudiantes y profesores, fueran o no hombres de Iglesia, eran asimilados a civiles únicamente dependientes de la justicia eclesíástica, que tenía la reputación de ser más equitativa. Pero de este modo también escapaban a la justicia eclesíástica local, ya que sólo podían ser juzgados por las autoridades de la institución a la que pertenecían —los profesores y el rector, jefe elegido de la universidad— o por el Papa y sus delegados.

Las libertades académicas marcaron la emergencia de un derecho propio, que procuraba a profesores y alumnos un sitio aparte en la sociedad.

A fines de la Edad Media, la afirmación de los Estados nacionales inscribió a las libertades académicas en un nuevo marco político como simples prácticas derogatorias del derecho común, sujetas a supervisión. Esas libertades tuvieron desde entonces el estatus ambiguo que todavía conservan. ■

Jacques Verger, profesor de Historia Medieval en la Universidad de la Sorbona, en París. Autor de *Les universités françaises au Moyen Age (Las universidades francesas en la Edad Media)*, Brill, Leyde, 1995.

nomía universitaria y la libertad académica. Así, las donaciones de las empresas a las universidades están rodeadas a menudo del más profundo secreto. La universidad más grande y más dotada de Canadá, la de Toronto, firmó en 1997 acuerdos confidenciales con la Joseph Rotman Foundation (15 millones de dólares para la Facultad de Estudios de Administración de Empresas), y con las corporaciones CEO Peter Munk of Barrick Gold and Horsham (6,4 millones de dólares para el Centro de Estudios Internacionales) y con Nortel (8 millones para el Instituto Nortel de Telecomunicaciones). Los acuerdos dan a esas empresas una influencia nunca vista en la orientación académica de los programas.

Voces disidentes

Por ejemplo, el acuerdo con Rotman preconizaba un “apoyo y un compromiso incondicionales de parte de los miembros de la Facultad de Administración de Empresas en favor de los valores que inspiran la visión (de los donantes)”. La donación de Munk obligaba al Centro de Estudios Internacionales a velar por que ese proyecto “figurara entre las principales prioridades de la universidad para la concesión de otro tipo de financiación, incluidos sus propios recursos internos.”

En Estados Unidos, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) adquirió notoriedad a comienzos de los años noventa cuando, por una suma de 10.000 a 50.000 dólares anuales, daba a las empresas un acceso privilegiado al claustro de profesores y a sus informes de investigación.

Esa tendencia se ha ido manifestando poco a poco, pero aumenta el malestar. Varios casos han alimentado el debate. En el Reino Unido, un redactor del *British Medical Journal* renunció a su cargo de profesor en la Universidad de Nottingham en desacuerdo con la aceptación por ésta de más de cinco millones de dólares de la British American Tobacco para un centro internacional de responsabilidad de las empresas. En Estados Unidos y Canadá, los casos de los doctores Nancy Olivieri (ver página siguiente) y David Kern, entre otros, constituyen claras ilustraciones de las amenazas de los intereses privados contra la libertad y la integridad académicas.

Cuando era consultor de una firma productora de borra de nylon, Kern, director de medicina del trabajo del Memorial Hospital de la Universidad de Brown (Estados Unidos), descubrió la presencia de una grave enfermedad pulmonar entre los empleados de la empresa. Sin tener en cuenta la presión de su universidad y la amenaza de los empleadores de demandarlo ante los tribunales, Kern publicó sus conclusiones. Su cargo en la universidad fue suprimido. Ese mismo año, el Centro de Control de la Enfermedad de Estados Unidos reconoció una nueva dolencia, la afección pulmonar de los trabajadores de la borra.¹

Que las autoridades de la universidad no apoyaran a sus profesores en esos casos indica que se ha producido un vuelco en las instituciones académicas. Los claustros universitarios dominados por las empresas eligen con frecuencia dirigentes que preconizan un modelo empresarial de gestión. Y las universidades operan cada vez más dentro de culturas orientadas hacia el mercado, en las que el valor social se mide en función de su importancia comercial a corto plazo. Hay fondos para enseñar computación o administración de



© Tiber Barnis

empresas, pero no para filosofía, historia, física teórica o arte.

Existe, sin embargo, el peligro de que pronto las universidades se enreden en su propio juego. Es cierto que la disminución de los fondos públicos las hace vulnerables a los señuelos del sector privado. Pero nada indica que las donaciones de las empresas logren suplir la merma de la contribución estatal. En Canadá, solamente, tendrían que asignarse más de dos mil millones de dólares a las universidades para restablecer el nivel de financiamiento existente hace diez ▶

UN COMPROMISO DE LA UNESCO

En 1950 la UNESCO organizó en Niza una conferencia donde las universidades enunciaron tres principios que todo establecimiento de enseñanza superior debe defender: el derecho a buscar el conocimiento por sí mismo y la verdad dondequiera que ésta pueda conducir; la tolerancia frente a opiniones divergentes y el rechazo de toda interferencia política; el deber social de promover, a través de la enseñanza, los principios de libertad y de justicia, de dignidad humana y de solidaridad...

La libertad académica fue objeto de un acalorado debate a fines de los años ochenta debido en parte al derrumbe de varios regímenes comunistas y a la generalización de la democracia. En 1997, la Conferencia General de la UNESCO aprobó una recomendación sobre la condición del personal docente de la enseñanza superior que afirma que el principio de la libertad académica se debe respetar rigurosamente. En la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (1998), que fue un acontecimiento trascendental, también se hizo hincapié en que la libertad académica y la autonomía universitaria eran requisitos básicos e inalienables para que las instituciones pudieran cumplir su misión. La UNESCO prepara actualmente un informe mundial sobre el tema e impulsa una iniciativa para la redacción de un instrumento internacional. En junio de 2001, la Organización lanzó también la Red por el Derecho a la Educación y las Libertades Académicas (ver p. 30-31), a fin de crear una mayor conciencia internacional sobre las violaciones de esos derechos. Para más información: www.unesco.org/education/wche ■

“Limitar la libertad académica obstaculiza la circulación del conocimiento entre las gentes e impide, en consecuencia, la acción y la conciencia nacional”.

Albert Einstein,
físico alemán
(1879-1955)

años. Una prueba de que los fondos privados no consiguen colmar la brecha es que muchos países están aumentando considerablemente los gastos de escolaridad, lo que restringe las posibilidades de acceso de los estudiantes.

Pero hay focos de resistencia poderosos. En los últimos años, alumnos y profesorado se han rebelado contra la comercialización de los campus. En Canadá, la alarma se produjo hace dos años cuando un grupo de expertos publicó un informe en el que recomendaba que la comercialización fuera la cuarta misión de la universidad, conjuntamente con la investigación, la enseñanza y el servicio de la comunidad. También recomendó que la permanencia en los cargos y la promoción estuvieran más ligadas a realización de actividades comerciales. En el campo adverso, la Asociación Canadiense de Profesores Universitarios redactó una carta dirigida al Primer Ministro que en tres días logró reunir 1.500 firmas de personalidades destacadas. En esa comunicación se planteaba la inquietud de que los intereses privados fueran un factor decisivo de los programas de investigación.

Sin libertad y autonomía académicas, las universidades no pueden cumplir su misión de servicio público. Al personal universitario no le queda más remedio que defender su derecho a practicar análisis críticos, publicar sus conclusiones para que el público pueda decidir con conocimiento de causa e impulsar a los alumnos a cuestionar el saber convencional. ■

1. *Eyal Press y Jennifer Washburn, The Kept University. Atlantic Monthly, marzo de 2000, p. 42.*

NANCY OLIVIERI: “LA INTEGRIDAD NO SE DECRETA”

Si la ficción es un medio para entender la vida real, se recomienda la lectura de la última novela de John Le Carré, *El jardinero fiel*. La doctora Nancy Olivieri, profesora de medicina de la Universidad de Toronto, fue uno de los científicos que entrevistó al autor cuando preparaba su novela sobre un asesinato que arrastra a los lectores a un sombrío periplo por la jungla farmacéutica, de África al mundo de los ricos.

Olivieri, especialista en talasemia, una enfermedad de la sangre muy frecuente, se ha visto envuelta en una grave polémica desde 1996, época en que se enfrentó con Apotex, una firma de productos farmacéuticos con la que había firmado un contrato. Durante los experimentos clínicos realizados a mediados de los años noventa para establecer la eficacia de posibles tratamientos contra esa dolencia, descubrió que éstos podían tener serios efectos secundarios en algunos pacientes.

Cuando se presentó a Apotex con sus conclusiones, la empresa no las tomó en cuenta. Se dirigió entonces a la Junta de Ética de la Investigación del hospital, que examinó el caso y le recomendó que redactara un nuevo formulario de consentimiento de los pacientes en el que figuraran las contraindicaciones. “Setenta y dos horas más tarde, Apotex me envió una carta en la que me decía: ‘Está despedida, y si dice algo, la denunciaremos ante los tribunales’. Tres días después, vinieron y retiraron todas las existencias de sus medicamentos del hospital.”

Lo más perturbador es que ni la universidad ni su prestigioso hospital docente apoyaron los esfuerzos de Nancy Olivieri por revelar lo ocurrido, declarando que

se trataba de un “debate científico”. El hospital la relevó de sus responsabilidades como directora del programa de hemoglobinopatía. El conflicto de intereses era flagrante: la universidad esperaba una donación de Apotex de 20 millones de dólares.

“Los Estados tienen que entender que las empresas farmacéuticas llenan el vacío dejado por la disminución de los fondos públicos para la investigación. Y los científicos tienen un margen de maniobra “cero”.

El caso causó revuelo internacional, al punto de que los principales especialistas mundiales en talasemia viajaron a Canadá para protestar. Ante la presión existente, el hospital anunció que sometería su política al examen de un organismo independiente. Pese a las alegaciones de Apotex de que el estudio no tenía valor, el *New England Journal of Medicine* publicó sus conclusiones.

“Se trata de un problema de salud pública, y estoy segura de los hechos. La historia no ha terminado”, insiste la científica. Durante un trabajo reciente en Sri Lanka, Nancy Olivieri habló con pacientes a los que nunca se había dicho que el tratamiento entrañaba riesgos, ni tampoco que era experimental. El tratamiento fue autorizado en Europa en 1999 para una utilización específica y Nancy Olivieri demandó judicialmente al organismo de la Unión Europea encargado de la aprobación. Afirma que jamás volverá a firmar un contrato con una empresa farmacéutica. Actualmente disfruta de un año sabático en el Reino Unido y prepara una licenciatura en derecho y deontología médica. ■

1. EL PESO DEL DINERO

¿Quién da el tono?

Una "alianza estratégica" sin precedentes concluida por la Universidad de Berkeley causó revuelo en los medios académicos. Para algunos, es sólo una anticipación de lo que ocurrirá en el futuro.

VICKY ELLIOTT

PERIODISTA INSTALADA EN SAN FRANCISCO.

En 1998, la Universidad de California en Berkeley firmó un acuerdo quinquenal de 25 millones de dólares con la empresa suiza Novartis que, a juicio de muchos, abre una nueva era en las relaciones entre la industria y la enseñanza superior.

Por primera vez, una empresa transnacional que opera en el ámbito de la salud, los productos agroalimenticios y la nutrición, se reservaba el derecho a utilizar los resultados de los trabajos de todo un departamento de una universidad, y no sólo el de determinado investigador a título individual.

A través del Novartis Agricultural Discovery Institute que acababa de fundar en La Jolla (California), la firma suiza se comprometía a financiar alrededor de un tercio del presupuesto del Departamento de Biología Vegetal y Microbiana de la Universidad durante cinco años. Como contrapartida, obtenía un privilegio sin precedentes: derecho a la primera negociación de las patentes de un tercio de los descubrimientos efectuados en cualquier laboratorio del Departamento.

Los pros y los contras

¿Liquidación a vil precio o decisión genial? El financiamiento de la investigación por la industria no es una novedad. En 1998, 9% de los trabajos de las universidades estadounidenses contaron con el patrocinio de las empresas por un monto de 2.000 millones de dólares, frente a 13.000 millones otorgados anualmente por el Gobierno Federal. Los catedráticos o los equipos de investigación negociaban por separado para procurarse esos financiamientos. Se ha estimado, en cambio, que este nuevo acuerdo más global representa un verdadero saqueo de los recursos públicos por parte de una empresa privada.

Desde 1993 estaba claro que Berkeley debía reconsiderar la forma en que obtenía sus ingresos. Su rector, Chang-Ling Tien, había creado entonces una Oficina de Planificación Biotecnológica para establecer vínculos a largo plazo con la industria. La idea era aprovechar la Ley Bayh-Dole de 1980, que autorizaba a las universidades a patentar sus inventos.

El financiamiento federal de la investigación agrícola se mantenía estacionario desde los años



Publicidad de agricultura transgénica en Estados Unidos.

sesenta, mientras que las escuelas de medicina y de ingeniería obtenían, a nivel nacional, una parte cada vez mayor de los fondos disponibles.

“¿Qué había que hacer para servir mejor nuestros intereses?”, resume Rausser. En vez de mendigar, la universidad definió lo que a su juicio constituía una asociación en óptimas condiciones con el sector privado. Varias firmas manifestaron interés, pero algunas preferían elegir a los científicos cuyos trabajos estaban maduros para una aplicación comercial. Sólo Novartis estuvo dispuesta a dejar a los catedráticos el grado de libertad intelectual que deseaban o, citando el acuerdo, “financiar sin restricciones la investigación general al margen de una finalidad específica”.

Por su parte, el Novartis Agricultural Discovery Institute tendría 30 días para estudiar los resultados de las investigaciones antes de su publicación y luego 90 días para decidir si pedía a la universidad que los protegiera mediante una patente. Brian Wright, economista agrícola de Berkeley especializado en propiedad intelectual, explica que el derecho a la primera negociación previsto en el acuerdo no daba a la firma derecho a comprar. “Era sólo el derecho a pagar suficientemente caro como para disuadir a la universidad de vender a otra institución.” En resumen, no se estaba liquidando el negocio.

“Supongamos que el ser humano quiera liberarse del control de tecnócratas y comisarios, banqueros y magnates... o de cualquier persona que trate de quitar libertad y dignidad a la existencia o que éstas caigan en el olvido.”

Noam Chomsky,
teórico de la lengua
estadounidense
(1928-)

Pero la indignación que suscitó el anuncio no tuvo en cuenta esas distinciones. En un contexto de resistencia cívica a los cultivos genéticamente modificados, los partidarios de la agricultura sostenible reaccionaron furibundos. Veían en el acuerdo un respaldo de la institución a la biotecnología.

Se lanzaron tartas con crema a dos directores. La organización Students for Responsible Research denunció la visión estrecha que había inspirado el acuerdo, dirigido sólo a impulsar una investigación biotecnológica lucrativa y controvertida. El senado de la universidad se preguntó si no se había actuado con precipitación y debatió acaloradamente los riesgos que el acuerdo podía entrañar para la integridad académica.

Una cláusula que provocaba particular irritación era que dos representantes de Novartis formarían parte del comité que decidiría la repartición anual de los fondos para la investigación. Pero Steven Briggs, entonces director del instituto de La Jolla (bautizado posteriormente Torrey Mesa Research) señaló que fue la universidad la que quiso esa presencia y no la empresa. Por su parte, Rausser afirmó que de ese modo Berkeley esperaba obtener información de la industria sobre la realización de trabajos comparables en el sector privado.

Poder financiar lo inesperado

Según el Jefe del Departamento, Andrew Jackson, entre los dos representantes de Novartis y los académicos no hubo en lo esencial ninguna divergencia de opinión durante los primeros años de aplicación del acuerdo. “No se planteaban problemas de libertad académica”, asegura. Paradójicamente, el acuerdo con Novartis permitió a los profesores emprender ambiciosos proyectos de investigación en ciencia fundamental, para los que de otro modo no se habría obtenido dinero. La asignación de los fondos federales deja actualmente un margen muy escaso para “financiar lo inesperado”, afirma un profesor emérito. Como hay una intensa competencia para obtener esos fondos, el espíritu conservador prevalece en las decisiones de las juntas que examinan las peticiones y sólo se favorecen los experimentos menos arriesgados.

Los miembros del departamento eran libres de no suscribir el acuerdo. De sus 30 integrantes, sólo uno se opuso y dos se abstuvieron por razones de principios. Muchos se felicitaron de la posibilidad que ofrecía de proseguir trabajos que probablemente los organismos federales jamás habrían financiado. “Es un don del Cielo”, exclamó el virólogo Loy Volkman, que trabaja con insectos. “El finan-

ciamiento público es insuficiente. Tenemos que obtener de otras fuentes hasta 70% de lo que necesitamos. Por lo general el que paga es el que lleva la voz cantante.”

El acuerdo deja a la universidad un margen de libertad poco corriente en la negociación de las patentes que conserva. El convenio entre la Universidad de Washington y Monsanto, por ejemplo, establece que es la firma la que registra la patente y sigue el procedimiento hasta la publicación. Berkeley jamás consentiría una abdicación semejante, certifica Carol Mimura, de la Oficina de Registro de Patentes Tecnológicas de esa universidad.

Un incierto futuro

Desde la firma del acuerdo, Syngenta (nuevo nombre de la filial de Novartis), se reservó una opción sobre siete patentes, procedentes todas de proyectos financiados parcial (cuatro) o totalmente (los otros tres) por el Instituto de La Jolla.

Los científicos de las nuevas generaciones, conscientes de que su vida profesional transcurrirá tanto en la torre de marfil como en el exterior, se muestran serenos frente al acuerdo. Lo consideran un signo de los tiempos actuales.

Sin embargo, en el Capitolio del estado de California, el año pasado el senador demó-

crata Tom Hayden calificó el acuerdo de “usurpación de la democracia por la industria de la biotecnología” y el senador Steven Peace, presidente de la Comisión del Presupuesto, denunció los informes contables previstos como “un engaño que nadie del exterior podrá verificar”.

Está previsto que un comité interno de la universidad presente un balance sobre la marcha del acuerdo, pero es poco probable que esté listo antes del cuarto año de aplicación.

Mientras tanto, como Syngenta es libre en principio de retirar su apoyo financiero con un aviso previo de un año, los profesores siguen buscando otras fuentes de financiamiento. Y todavía está por verse lo que habrá ganado la empresa; probablemente sólo un puesto de observación para mantenerse al corriente de los últimos resultados científicos en una universidad de alto nivel. Con la contracción de la economía y el rechazo que despiertan sus inversiones en cultivos transgénicos, parece poco probable que prorrogue el acuerdo. La esperanza de un financiamiento generoso de parte de las empresas dedicadas a las biotecnologías, realista hace algunos años, hoy no parece viable. Es probable que el acuerdo con Novartis deje de existir, y sea, en la historia de la universidad, otro experimento fallido. ■

**Paradójicamente,
el acuerdo permitió
a los profesores
emprender
ambiciosos proyectos
de investigación
fundamental.**

1. EL PESO DEL DINERO

Experimentos **fiables**

Las revistas médicas cumplen un papel decisivo en el reconocimiento de la eficacia de los medicamentos. Algunas tratan de contrarrestar la enorme presión de la industria farmacéutica en sus contenidos.

DR. JEFFREY DRAZEN

PROFESOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD Y JEFE DE REDACCIÓN DEL NEW ENGLAND JOURNAL OF MEDICINE.

Los experimentos clínicos se realizan para demostrar que un tratamiento nuevo es superior al existente. Pero un experimento no basta, el rigor científico exige someterlo al examen de otros especialistas y publicarlo en una revista médica antes de considerar que es lo bastante concluyente como para modificar la práctica clínica.

Así, médicos e investigadores ajenos al experimento lo analizan para determinar posibles deficiencias y dan su opinión a los editores de la publicación. Estos últimos dan por sentado que los autores del estudio han participado plenamente en su elaboración. Y una vez hecha la publicación, el cuerpo médico puede tomar una decisión segura de que la evaluación dada a conocer es completa y objetiva.

Hace veinte años, los investigadores eran responsables de la preparación de los experimentos, la búsqueda de pacientes y la interpretación de los datos. Los financistas proporcionaban los fondos y el material indispensables para tratar la vasta información disponible. El resumen del experimento era redactado conjuntamente; cuando llegaba el momento de la publicación, sus autores solían ser los que habían cumplido un papel decisivo en el experimento, lo que le daba mayor credibilidad.

Pero la situación ha cambiado radicalmente. En los últimos diez años, la industria ha contratado a numerosos universitarios cuyos resultados suelen favorecer los productos de su empleador. Además, en vez de recurrir desde el principio a universitarios, se los suele hacer intervenir en experimentos ya preparados. El patrocinador, que por lo general es el autor de la reseña sometida a la publicación médica, maneja todos los datos y puede limitar el acceso a ellos. Como no es neutral frente a los resultados, tratará por el contrario de controlar la forma en que son interpretados y publicados.

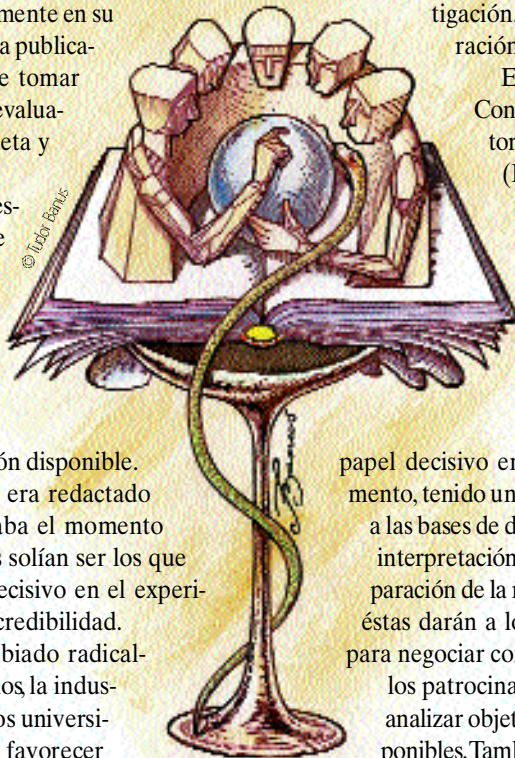
Ha habido casos muy sonados (ver página 20) en que los financistas han impedido la publicación de resultados de experimentos clínicos. Sin embargo, lo

que inquieta a los comités de redacción son ciertas prácticas frecuentes pero mucho más solapadas. Por ejemplo, una firma farmacéutica puede preparar una reseña en la que no figuran todos los datos o se minimizan los efectos secundarios indeseables de una nueva terapia. Hacer una interpretación tendenciosa de los datos es deshonesto hacia los pacientes que se prestaron voluntariamente para el experimento, hacia la comunidad médica y hacia los enfermos en general. Tenemos derecho a exigir una información completa e imparcial de los resultados de la investigación, al margen de toda consideración comercial.

En septiembre de 2001, el Consejo Internacional de Redactores de Publicaciones Médicas (ICMJE), que agrupa a doce revistas médicas, adoptó nuevas normas deontológicas en materia de evaluación y divulgación de los experimentos clínicos. En adelante, los investigadores deberán demostrar que han cumplido un

papel decisivo en la concepción del experimento, tenido un acceso completo e ilimitado a las bases de datos y absoluta libertad en la interpretación de los antecedentes y la preparación de la reseña. El ICMJE estima que éstas darán a los científicos más autoridad para negociar contratos de investigación con los patrocinadores y los habilitarán para analizar objetivamente todos los datos disponibles. También ofrecerán a los enfermos y a los médicos mayores garantías de que reciben una información completa sobre los nuevos tratamientos.

El tratamiento de las enfermedades ha progresado mucho gracias a los nuevos medios disponibles y a la elaboración de productos farmacéuticos más eficaces. Nos interesa que prosigan esos avances, pero queremos estar seguros de que el proceso de información sobre los experimentos clínicos no esté sometido a ningún tipo de presión comercial. Creemos que las nuevas reglas contribuirán a alcanzar ese objetivo. ■



“El científico debe ser libre para hacer preguntas, para dudar de cualquier afirmación, para buscar evidencias y corregir errores.”

J. Robert Oppenheimer, físico estadounidense (1904-1967)

1. EL PESO DEL DINERO

Alambradas en torno a la investigación

Mientras proliferan las patentes y se refuerza la defensa de la propiedad intelectual, hay quienes tratan de proteger la libre circulación de la información.

RENÉ LEFORT

DIRECTOR DEL CORREO DE LA UNESCO.

Vivimos, se afirma, en la “era del conocimiento”. ¿Significa eso que los conocimientos circulan mejor y con más libertad? ¿Ha mejorado el acceso al saber, libertad fundamental en los medios académicos?

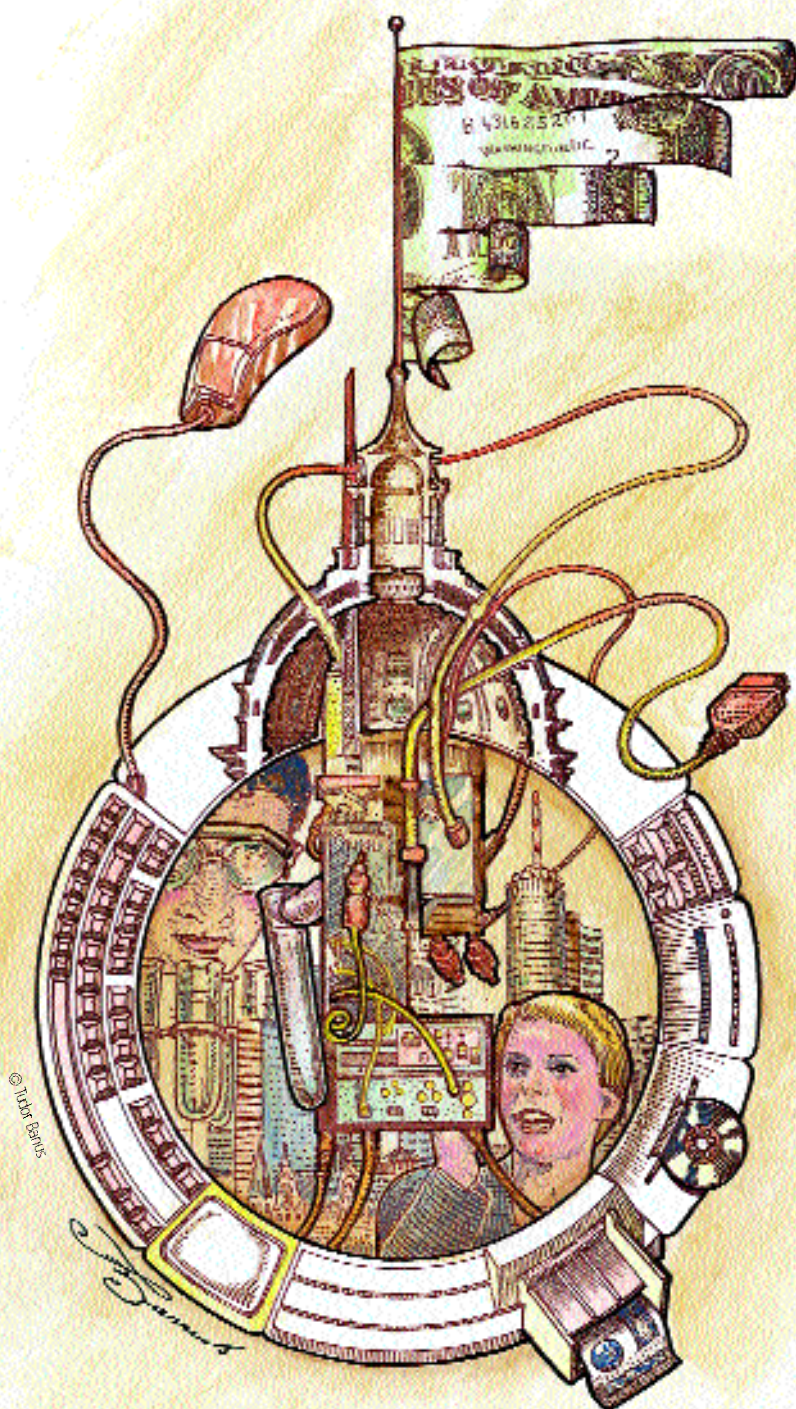
La evolución técnica facilita el acceso a la información, pero la circulación del saber no es sólo cosa de tecnología, se rige también por el derecho a la propiedad intelectual, que impone sus propios límites. ¿Cuál es el “justo equilibrio” entre la apropiación privativa de los conocimientos y su difusión pública y gratuita?

Algunas iniciativas recientes muestran que numerosos científicos, que sienten amenazada su libertad, pasan a la acción. El Massachusetts Institute of Technology (MIT), uno de los principales centros de investigación de Estados Unidos, acaba de anunciar su intención de incorporar a Internet, con acceso libre, la totalidad de sus cursos y sus recursos pedagógicos. Por otra parte, más de 22.000 científicos procedentes de 161 países han lanzado una campaña de boicoteo contra los editores de publicaciones científicas y se movilizan en favor de una “biblioteca pública de la ciencia”.

Información a precio de oro

“Realmente no vemos por qué tendríamos que ceder nuestros derechos de autor a un editor cuya finalidad es el lucro, cuando somos nosotros quienes hacemos todo el trabajo. Los precios de las suscripciones que fijan esas editoriales son tan exorbitantes que, incluso en los países ricos, suele ser imposible el acceso a ciertas informaciones”, estima uno de los firmantes de esa petición, el británico Michael Ashburner, profesor de biología de la Universidad de Cambridge.

En los últimos años, la evolución técnica ha justificado una serie de reformas del derecho de la propiedad intelectual emprendidas por el Congreso de Estados Unidos y la Comisión Europea. Dichas reformas se internacionalizaron bajo la égida de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), pero también de la Organización Mundial del Comercio (OMC), a través de los acuerdos ADPIC¹. Desde 1995, todo Estado que desee practicar el comercio debe plegarse a este nuevo orden jurídico de la propiedad intelectual. Pero se han tocado algunos puntos sensibles. Por ejemplo, la protección de un texto por el derecho de autor y el régimen de las excepciones legales a la protección (lo que en inglés



se llama *fair use*, uso justo). En términos generales, esas excepciones se refieren a la copia privada (reservada para un uso estrictamente personal, no comercial) y al derecho a citar textos ajenos con fines científicos, educativos y académicos.

So pretexto de una armonización internacional, se ha prolongado la duración de la protección (que acaba de pasar de 50 a 70 años después de la muerte del autor en el caso de la propiedad literaria y artística), lo que se traduce entre otras cosas en una disminución de la información científica accesible libremente en el dominio público.

Por otra parte, los fabricantes de productos informáticos han instaurado medidas técnicas para luchar contra la piratería y hacer imposible la copia (de programas, bases de datos, etc.). Tales disposiciones impiden a los usuarios ejercer su legítimo derecho al uso justo. Y, lo que es peor, eludir esas medidas técnicas pronto podría acarrear graves dificultades a los "infractores". Si seguimos así, dentro de poco uno podrá ser procesado por haber tratado de ejercer el legítimo derecho a la copia.

En términos más generales, se amplía constantemente el ámbito de las informaciones y conocimientos susceptibles de ser protegidos. Lo vivo, el genoma humano e incluso las células comienzan a entrar en esa categoría, lo que impone enormes restricciones a la investigación genética. Otro tanto ocurre con los "métodos de enseñanza" y las bases de datos. De un tiempo a esta parte, surgen incluso intentos, que aún no han prosperado, de proteger las ideas y los algoritmos. Así, se ha visto a firmas tan importantes como British Telecom reclamar una patente sobre los enlaces de hipertexto y no faltan empresas dispuestas a registrar el "multimedia". Con la proliferación de las patentes², el campo de acción de la investigación se está parcelando y cercando cada vez más, lo que sin duda restringe la libertad de los científicos.

Al "reforzar la protección" de la propiedad intelectual, se llega a crear una situación de inseguridad jurídica para las actividades que dependen de la libertad de los intercambios académicos.

Frente a esta evolución, ha llegado el momento de preguntarse para qué ha de servir el derecho de la propiedad intelectual. En realidad, se trata ante todo de asegurar la difusión universal del conocimiento y de los inventos. A cambio, sus autores reciben de la colectividad una protección por un plazo limitado.

Este afán de establecer un equilibrio entre los intereses de la colectividad y los de los inventores se manifiesta sobre todo en la duración de la protección y el uso justo.

Actualmente arrecia la polémica entre los partidarios de una ampliación de la duración de la protección de las obras y las informaciones científicas

y los que abogan por tener en cuenta el imperativo social de un acceso al conocimiento más libre, más universal y menos oneroso. Ese debate simboliza la búsqueda de una finalidad socialmente aceptable para lo que se ha dado en llamar la "era del conocimiento".

En una economía de saberes mundializada, lo que está en juego es primordial para los países en desarrollo, que no detentan más que 3% del conjunto de las patentes. En 1999, el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destacaba que el fortalecimiento de los derechos de propiedad intelectual cierra a los países en desarrollo el acceso a la economía del saber. Y añadía que "la marcha implacable de los derechos de propiedad intelectual debe ser cuestionada y atajada".

Mientras los investigadores del mundo industrializado ven los resultados de sus trabajos amparados por protecciones cada vez más estrictas, sus colegas del Sur tienen cada vez menos acceso a la información científica necesaria para crear productos adaptados a las necesidades de sus conciudadanos. Así, la dependencia de los países pobres frente a los medicamentos importados, caros e inaccesibles, va en aumento.

En cambio, los investigadores occidentales tienen libre acceso a la información científica transmitida de generación en generación en los países en desarrollo. Como el derecho de las patentes no reconoce esos saberes tradicionales y autóctonos, algunos no vacilan en patentarlos en su beneficio. En 1995, según el PNUD, dos investigadores del centro médico de la Universidad de Mississippi obtuvieron una patente que les permitía utilizar la cúrcuma para curar las heridas, un tratamiento conocido en la India desde hace milenios.

A fin de financiar investigaciones de interés público, algunas organizaciones, como el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional, proponen crear un impuesto sobre las patentes registradas en la OMPI. Un derecho de 100 dólares por patente habría producido 350 millones de dólares en 1998, una suma superior al presupuesto anual del MIT (226 millones de dólares). En términos más generales, el marco jurídico de la propiedad intelectual ha de favorecer el acceso de todos al saber, pues responde al interés general. Éste será uno de los temas esenciales de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que tendrá lugar en 2003. ■



www.unesco.org/webworld/observatory

www.publiclibraryofscience.org

Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1999.

"Las academias financiadas con dinero público no han sido creadas para cultivar las habilidades naturales del hombre, sino para limitarlas."

Baruch Spinoza,
filósofo alemán
(1632-1677)

1. *Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio.*
2. *Según la OMPI, el número de patentes concedidas en el mundo se duplicó entre 1980 y 2000 y las solicitudes de patentes se multiplicaron por nueve.*

1. EL PESO DEL DINERO

Demasiado pobres para ser libres

En numerosos países africanos han disminuido las presiones ejercidas contra los universitarios por los gobiernos. Pero los obstáculos económicos no dejan de aumentar.

TEXTO REALIZADO A PARTIR DE DOCUMENTOS Y DE UNA ENTREVISTA CON EBRIMA SALL

INVESTIGADOR GAMBIANO DEL NORD AFRICA INSTITUTE (SUECIA), EXDIRECTOR DEL PROGRAMA SOBRE LIBERTADES ACADÉMICAS DEL CODESRIA (CONSEJO PARA EL DESARROLLO Y LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN ÁFRICA, CON SEDE EN DAKAR, SENEGAL).

“Ningún rastro de esclavitud habrá de mezclarse con los estudios de un hombre libre... No hay estudio realizado por la fuerza que permanezca enraizado en la memoria.”

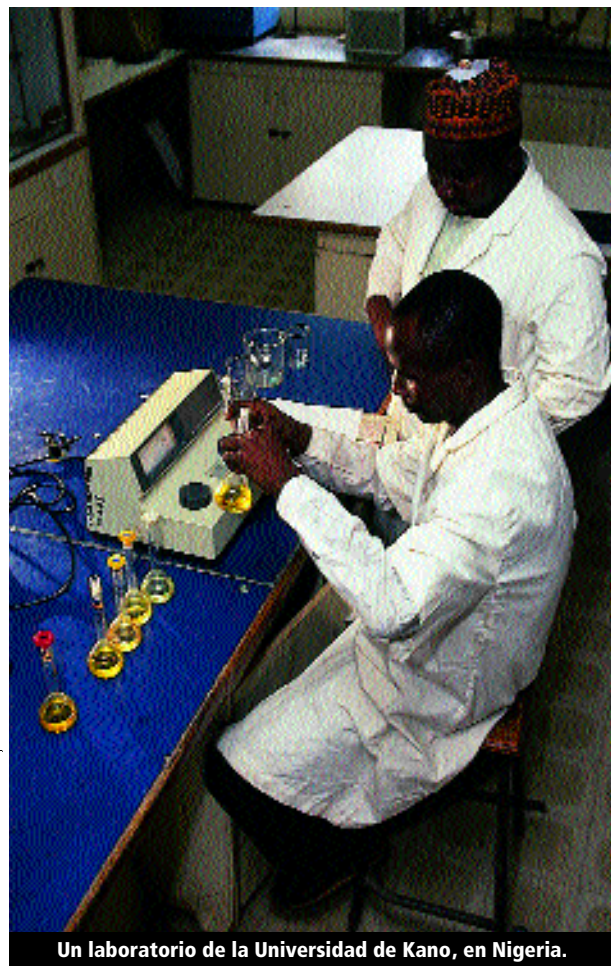
Platón, filósofo griego (470-348 a.J.C.)

En África subsahariana, los investigadores tienen la impresión de que en los últimos diez años la naturaleza de las amenazas que pesan sobre sus libertades ha cambiado. Hoy, son más económicas que políticas.

Tras las independencias, las libertades académicas no formaban parte de las prioridades de los jóvenes Estados. Algunos llegaban hasta a calificarlas de “concepto burgués”. La universidad debía ante todo servir a la nación y participar en su desarrollo... colaborando con el poder de turno. Esta lógica llevó rápidamente a la represión de toda crítica, al arresto y la prisión a muchos profesores y estudiantes, incluso a su eliminación física en el caso de las dictaduras más duras. Las universidades, cuyo número pasó de seis, a comienzos de los años 1960, a 120 a fines del decenio de 1990, se transformaron en el blanco preferido de los regímenes autoritarios.

Censura y silencio en los campus

Para domesticar esos focos de rebelión ciertas disciplinas juzgadas subversivas fueron simplemente prohibidas. Después de 1968, las ciencias políticas y la sociología habían desaparecido de las universidades de Rwanda y Senegal, mientras que el derecho lo hizo de los claustros mozambiqueños. La censura reinaba casi en todas partes, y era particularmente severa en Kenya, en Malawi y en la Sudáfrica del apartheid. Más recientemente, hay que mencionar la ocupación del campus de Lubumbashi (ex Zaire) por las fuerzas de seguridad, en 1990; las violencias policiales en Yopuogon, Côte-d'Ivoire (Costa de Marfil), en 1991; la eliminación de numerosos universitarios tutsis y hutus durante el genocidio rwandés, en 1994 y los asesinatos de intelectuales argelinos. En Nigeria, los regímenes militares liquidaron a los miembros de los consejos de administración de las universidades para reemplazarlos por ex generales.



Un laboratorio de la Universidad de Kano, en Nigeria.

No obstante, desde hace unos diez años, los académicos africanos han visto crecer el espacio dado a la investigación a medida que sus países entraban en procesos de democratización. Actualmente, los riesgos de eliminación física sólo existen en algunos pocos países, como en Burundi, y la censura disminuye.

Pero persisten otras amenazas. A fines de los años 1990, un país de cada tres del África subsahariana estaba en guerra. Numerosas universidades

fueron destruidas (ver recuadro sobre Sierra Leona en esta página) o reducidas a su mínima expresión. Hoy, la principal limitación a las libertades académicas en África es de naturaleza económica. Los profesores, mal pagados, ejercen con frecuencia varios oficios a la vez, lo que les impide investigar. Las universidades, “sacrificadas” durante los últimos veinte años en el altar de los planes de ajuste estructural, carecen de recursos. Las huelgas se multiplican y algunos establecimientos intentan agruparse para hacer frente a los nuevos desafíos impuestos por la globalización y la economía basada en el conocimiento. Pequeño signo de aliento: en la era de esa “economía del conocimiento”, los patrocinadores, y en particular el Banco Mundial, reconocen que ya no se puede relegar la enseñanza superior y la investigación al rango de “lujos superfluos”.

Otra de las amenazas que se ciernen contra las universidades es la obligación de producir resultados “rentables”. La investigación aplicada se lleva la palma, mientras que otros proyectos académicos son juzgados en función de su “valor comercial”. La investigación fundamental y las ciencias humanas han quedado marginadas. Las llamadas “universidades modelo” han adoptado un funcionamiento

**Las universidades,
sacrificadas durante
veinte años en el altar
de los planes
de reajuste estructural,
carecen de recursos.**

liberal. En ellas, los investigadores reciben mejores salarios, sus laboratorios están dotados de material nuevo y sus “padrinos”, proveedores de fondos extranjeros, los suelen proteger de presiones políticas locales. Como la de Makarere, en Uganda, esas universidades obtienen dinero vendiendo servicios. Los investigadores trabajan “a pedido” para quienes los financian, o se transforman en consultores para sus proyectos de desarrollo. Pero a veces, si quieren intervenir en la definición de protocolos o de métodos de investigación, pueden ser considerados meros ejecutores y excluidos de los proyectos. Los economistas sudaneses vivieron esa desagradable experiencia después de haber refutado un proyecto de la Organización Mundial del Trabajo (OIT).

En suma, como subrayó el jurista tanzanio Issa Shivji hace unos años hablando a un grupo de intelectuales africanos: “Ustedes saben muy bien qué pueden esperar del Estado y qué resistencia deben oponerle, pero no conocen lo que les reserva el mercado. El Estado les dice que se dispone a ahorcarles para que a ustedes les dé tiempo a preparar su defensa. Y el mercado les entrega una larga soga para que se ahorquen ustedes mismos.” ■

SIERRA LEONA: UN INVESTIGADOR TODO TERRENO

Después de una brutal guerra civil que comenzó en 1991, Sierra Leona vive un proceso de paz incierto. Chris Squire, profesor de termodinámica y responsable del Departamento de Ingeniería Mecánica del Fourah Bay College explica qué significan las libertades académicas en un país que ocupa el último puesto del índice de desarrollo humano del Pnud.

“Hasta 1995, yo enseñaba en el Njala College, a 150 kilómetros de la capital, en el departamento de Agricultura. Con la llegada de los rebeldes nuestra situación se hizo insostenible. Aunque nos replegamos a Freetown, no conseguimos escapar a la guerra y a la inseguridad. Un obús destruyó el tejado de mi taller de mecánica, que fue robado varias veces.

Actualmente, la universidad vive una especie de renacimiento. Njala College recibió 2.000 estudiantes el año pasado, frente a los 900 del año anterior. Pero, si bien no conozco ningún profesor a quien le hayan prohibido publicar sus trabajos, tampoco conozco a ninguno que haya podido terminar su investigación, por culpa de la falta absoluta de recursos. Mi salario es de 300 dólares por mes. El Estado paga regularmente, pero todos los profesores sabemos que la financiación de la universidad no puede seguir dependiendo exclusivamente del presupuesto nacional. Debemos explorar otras alternativas.

En mi departamento están matriculados 300 alumnos. Tratamos de obtener ayuda exterior. La FAO, por ejemplo, nos ha facilitado el equipamiento informático. Pero, sobre todo, estamos obligados a desarrollar una actividad comercial. El taller de mecánica ha comenzado a producir puertas y ventanillas en cantidades limitadas. Estamos pensando en fabricar piezas de

repuesto y artículos domésticos. Mediante esa pequeña producción mis estudiantes hacen además sus trabajos prácticos.

Estoy asociado a un proyecto de investigación en ciencias sociales sobre la transición hacia la paz, financiado por un instituto sueco, el Nordic Africa Institute. Esto puede parecer muy alejado de mi especialidad, pero se trata de una cuestión de supervivencia. Para mí —porque quiero proseguir mis investigaciones— y para Sierra Leona, que debe hallar soluciones para salir de la guerra. Ese trabajo me será pagado cuando lo termine.

También participo en otro proyecto en colaboración con una red universitaria con estatus de ONG, la Science and Technology Policy Research, con sede en Nairobi. Mi objetivo es identificar las posibilidades de reactivar el trabajo agrícola, la salud y la educación a nivel local. El círculo vicioso de violencia en el que se halla Sierra Leona responde a profundas causas políticas, sociales e institucionales. Si queremos comenzar una auténtica renovación, no podemos contentarnos con la ayuda internacional. Esto es válido para la producción agrícola, pero también para el futuro de las instituciones, condenadas a una existencia precaria por falta de recursos. Estoy pensando, en particular, en la universidad.” ■

INDIA: CONTROLES DEL SISTEMA

El Consejo de Investigación Científica e Industrial (CSIR) de la India, que agrupa a 80% de los laboratorios del país, enfrenta un nuevo dilema. A raíz de un estudio realizado por el Gobierno en 1986, el Consejo, que se ocupa esencialmente de la investigación orientada hacia la industria, tuvo que obtener un tercio de su financiamiento de fuentes exteriores y privadas.

Cuando la India liberalizó su economía en 1991, atrayendo a numerosas multinacionales, la experiencia técnica y la capacidad de investigación del CSIR fueron muy solicitadas sobre todo en el sector químico y farmacéutico. Aunque 70% de los ingresos exteriores del Consejo (2.550 millones de rupias, 55 millones de dólares) procede del sector público, alrededor de 10% proviene de la investigación destinada a las multinacionales. El resto lo proporciona la industria del país.

Al restringirse el financiamiento público, se está estableciendo un nuevo equilibrio entre las empresas y las instituciones académicas. "Los medios universitarios enfrentan una competencia cada vez mayor de consultores dedicados a la investigación que no sufren las cortapisas impuestas por tradiciones de independencia y objetividad", observa Anil Aggarwal, jefe del Centro independiente para la Ciencia y el Medio Ambiente de Nueva Delhi.

Pero el director general del CSIR, Dr. Mashelkar, afirma que el sector privado —que sólo representa a 2% de los científicos del Consejo y siete laboratorios— no modifica las prioridades. Los críticos dentro del propio sistema sostienen que se hacen sentir cambios profundos en la orientación de la investigación en los siete laboratorios indicados, entre los que figuran el National Chemical Laboratory (NCL) en Pune y el Indian Institute of Chemical Technology (IICT) en Hyderabad.

Un solo proyecto para SmithKline Beecham por un valor de 100.000 dólares empleó durante un año a ocho doctores en ciencias, 12 diplomados universitarios de alto nivel y varios técnicos. Distraer a científicos de primera categoría de la investigación fundamental para ocuparlos en ensayos de rutina y acumular datos destinados a las multinacionales provoca

inquietud. El afán desmedido de ganar dinero no es propicio al desarrollo de ideas nuevas dentro de la institución, dicen miembros del Instituto. El beneficio promedio que reporta actualmente un proyecto objeto de un contrato es de unos 42.000 dólares frente a 11.000 dólares hace unos cinco años. Sin embargo, el Dr. K. V. Raghavan, director del IICT, cree que la investigación por contrato ha familiarizado a sus investigadores con nuevos métodos de producción de medicamentos que pueden ser importantes para la India.

Aunque reconoce la posibilidad de que los contratos de investigación desde el extranjero desvirtúen las prioridades de esa actividad, afirma que dentro del sistema hay suficientes controles como para impedir que ese tipo de investigación sea la principal actividad de los laboratorios.

En una declaración reciente, Aggarwal formuló un llamamiento a los jefes de instituciones como Mashelkar para que adoptaran "procedimientos de control de las actividades de sus científicos financiados con fondos públicos". Afirma que un profesor del prestigioso Indian Institute of Technology de Dheli dio a conocer recientemente un estudio, financiado por la Corporación India del Petróleo, del que se desprende que la introducción de GNC (gases naturales comprimidos) aumentaría los niveles de contaminación de la ciudad. El gobierno indio ha impuesto el GNC en el transporte colectivo. Aggarwal, que ha librado una larga batalla contra la contaminación en la capital, compara la investigación con un iceberg. "El interés público podría ser sólo la pequeña parte visible, con los intereses privados ocultos en la mole", advierte. ■

R. Ramachandran, corresponsal de la revista Frontline, India.

AMÉRICA LATINA: EL GRAN DESORDEN

En 1996, la peruana Gisella Orjeda se fue de su país. Como otros miles de investigadores de América Latina, después de años de esfuerzos y de frustraciones, esta brillante bióloga de 41 años decidió que el exilio era la única alternativa para continuar el camino académico con el que había soñado. Recibida en la Universidad Nacional Agraria de su país y con una tesis doctoral de la Universidad de Birmingham, financiada por Gran Bretaña, Orjeda está empleada desde 2000 por el Centre National de Séquençage (Genoscope), en Francia, donde investiga el genoma del arroz. Para ella, la situación de la investigación académica en América Latina es un gigantesco desorden donde faltan medios, estructuras, coordinación... pero, sobre todo, faltan objetivos.

"En Perú, es imposible para un biólogo decidir en qué terreno trabajará después de recibido. Como no hay institutos de investigación, los científicos tienen sólo dos alternativas: trabajar en la universidad, sin medios y hasta sin programas, o conseguir un puesto en el Centro Internacional de la Papa (CIP), un organismo con sede en Lima que financian países desarrollados y cuenta con investigadores de todas las nacionalidades, donde, por ende, es muy difícil entrar. Esto se traduce en que uno termina trabajando en aquel proyecto donde hay una vacante y no en el que le gustaría", explica.

Gisella Orjeda tuvo el raro privilegio de poder ingresar en el CIP, primer escalón de su actividad internacional. Aquellos que no pueden obtener esta carta de presentación deben enfrentar la triste realidad. Perú, como la mayoría de los países latinoamericanos, consagraba en 1984 apenas 0,25% de su PBI a la investigación. En Estados Unidos, esa cifra es de 2,63%, pero además no tiene en cuenta la gigantesca inversión privada.

"Ahí radica la diferencia. En Perú, la inversión privada no existe. Los grandes grupos internacionales no vienen a buscar científicos a nuestro país, ¿para qué? Prefieren utilizar los del Norte, que han trabajado en proyectos específicos y han publicado sus estudios. En mi país, por ejemplo, las publicaciones científicas casi no existen", agrega.

Orjeda no comprende que en un país en desarrollo haya otras prioridades. "Poner dinero en el cerebro de nuestros jóvenes es la mejor inversión; la única alternativa para salir del subdesarrollo", insiste. También lamenta que el poco dinero consagrado por el Estado a la investigación termine siendo aprovechado por el extranjero, cuando los científicos se van.

¿Le molestaría a ella que una gran multinacional le propusiera pagarle en Lima un programa específico de investigación? "¡Me parecería genial!" ¿Aun cuando se le pidiera que renunciase a sus derechos sobre los resultados del trabajo? "Los científicos no somos dueños de nuestro trabajo en casi ningún sitio del mundo. Mi contrato con Genoscope estipula claramente que mis investigaciones les pertenecen. Pretender lo contrario es en la actualidad una fantasía." ■

1. Últimos datos disponibles. Anuario Estadístico de la Unesco, París, 1999.

2. LA CENSURA DEL PODER

Cuando le cierran la **universidad** a uno...

Desde la década de 1930, un organismo británico ayuda a los profesores universitarios refugiados a proseguir su labor académica. Abdul Lalzad, profesor de Kabul, es uno de ellos.

DONALD MACLEOD

PERIODISTA DEL DIARIO BRITÁNICO THE GUARDIAN.

La ingeniería térmica no suele ser considerada políticamente peligrosa. En condiciones normales, un científico especializado en desalinización por energía solar es una bendición en una tierra tan árida como Afganistán. Pero hace ya tiempo que las circunstancias dejaron de ser normales en ese desafortunado país.

En la Universidad de Kabul, el profesor Abdul Lalzad, que se doctoró en Rusia, ocupó puestos de responsabilidad, publicó cinco libros de texto y más de 30 artículos. Como sus colegas, padeció la escasez de medios causada por la guerra civil y la reducción del número de personal y estudiantes (que, por cierto, a principios de los noventa eran en su mayoría mujeres) pero logró seguir adelante con sus investigaciones y su labor docente. A raíz de la caída del gobierno de Mohamed Nayibulá, apoyado por los rusos, y de la consiguiente guerra la Universidad de Kabul sufrió grandes daños, pero sólo se cerró tras la victoria de los talibanes, en 1996.

Como consecuencia de ello, las actividades del profesor Lalzad fueron brutalmente interrumpidas y, cuando las autoridades prohibieron trabajar a las mujeres, su esposa, de la etnia pastún, perdió su puesto de profesora. Los estudios de sus hijos, y en concreto de sus cuatro hijas, peligraron. Lalzad trabajó para la Cruz Roja, repartiendo toneladas de comida a 40.000 viudas y personas discapacitadas. Pero fue detenido, golpeado y encarcelado, acusado de facilitar información a las fuerzas opuestas a los talibanes. Gracias a la intervención de la Cruz Roja fue liberado pero, consciente de que su vida estaba en peligro, huyó a Pakistán, donde le siguieron su esposa y sus hijos.

En diciembre de 1998, llegó al Reino Unido con su hija mayor, Muzhdah, de 18 años. Tras 18 largos meses de espera, su solicitud de asilo fue aceptada, logró un empleo en la South Bank University de Londres y pudo seguir su labor de investigación. Se benefició de la ayuda financiera del *Council for Assisting Refugee Academics* (Comité de Ayuda a los Refugiados Académicos, CARA), un organismo creado en 1933 para ayudar a los profesores judíos y a otras víctimas de las

purgas nazis en las universidades. El CARA le ayudó también a obtener visados para el resto de su familia.

Con motivo del lanzamiento del *Network for Education and Academic Rights* (Red para los Derechos Educativos y Académicos) en junio de 2001 en París (ver pág. 31), Lalzad advirtió que su país, que solía considerarse como un “crisol de civilizaciones” se ha convertido en el “crisol de la anti-civilización... Afganistán es hoy día el primer productor mundial de opio, un refugio seguro para terroristas internacionales y extremistas religiosos, un lugar donde se aniquilan los derechos del hombre, y especialmente de la mujer”, dijo.

A pesar de este sombrío telón de fondo, las investigaciones de Lalzad siguen progresando; actualmente está construyendo el modelo experimental de una pequeña planta de desalinización alimentada con energía solar. En septiembre de 2001, presentó sus resultados en una conferencia internacional celebrada en París y varias empresas británicas y canadienses están dispuestas a patentar sus ideas. “Si logro los mismos resultados que con los modelos matemáticos será un gran avance; tendremos la tecnología de desalinización más efectiva y barata del mundo,” afirma.

El CARA destaca que el Reino Unido se ve compensado con creces por la mínima inversión que supone ayudar a los académicos refugiados: desde 1933, ha contribuido a la labor de 18 premios Nobel.

Actualmente, el Consejo ayuda a más de 30 refugiados, entre ellos un pediatra iraquí obligado a abandonar su país por haber ayudado a la población kurda, un parasitólogo somalí y un patólogo etíope que llegó a Londres con cinco balas en el cuerpo. ■



El profesor Lalzad reunido con su familia en Londres.



Para mayor información sobre CARA se puede consultar: www.academic-refugees.org

2. LA CENSURA DEL PODER

En la línea de fuego

Con el fin de la Guerra Fría y la mundialización parecía que la libertad académica estaba por fin garantizada. Al contrario: estudiantes y profesores están más expuestos a la represión que nunca.

SAM ZIA-ZARIFI

DIRECTOR DEL PROGRAMA DE LIBERTAD ACADÉMICA DE LA ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL HUMAN RIGHTS WATCH.

La libertad de cátedra es un barómetro extremadamente sensible para medir el grado de respeto de los derechos humanos en una sociedad. Si ésta la respeta, acepta el debate abierto y protege las ideas y grupos minoritarios; si no lo hace reinan la ignorancia e intolerancia, caldo perfecto de cultivo para el extremismo.

Una prueba muy clara de ello nos llega de Afganistán, donde los talibanes cerraron casi todos los establecimientos de enseñanza superior y prohibieron estudiar a mujeres y niñas. Pero, aunque en formas menos extremas, gobiernos de todo el mundo justifican las violaciones de los derechos humanos asimilando todo pensamiento crítico a un ataque a la moral pública, la seguridad nacional o la pureza cultural. A menudo, las primeras víctimas de ello son los profesores universitarios, cuyo oficio consiste precisamente en cuestionar su propia civilización en todos sus aspectos científicos y culturales.

Pero no todos los ataques contra la libertad académica proceden de los talibanes ni del mundo islámico. En Estados Unidos y Canadá, por ejemplo, grupos de profesores han recibido presiones oficiales por cuestionar ciertos aspectos pasados o futuros de la conducta de sus gobiernos.

Sin embargo, en la situación actual, el derecho a la palabra es de vital importancia, e impide por ejemplo que las universidades estadounidenses regresen a los oscuros días de la histeria anticomunista. Durante la Guerra Fría, los ataques contra la libertad académica estaban claramente motivados por la ideología. En ambos bandos, los intelectuales disidentes que se atrevían a dudar de los dogmas reinantes eran víctimas de cazas de brujas y de exilio físico e intelectual. En los países satélites, la respuesta era aún más violenta, aunque no menos previsible. Los activistas, profesores o alumnos, eran asesinados, mutilados, encarcelados y silenciados en América Latina, África, Oriente Medio, China y Corea (del Norte y del Sur) por gobiernos alineados con una u otra de las superpotencias.

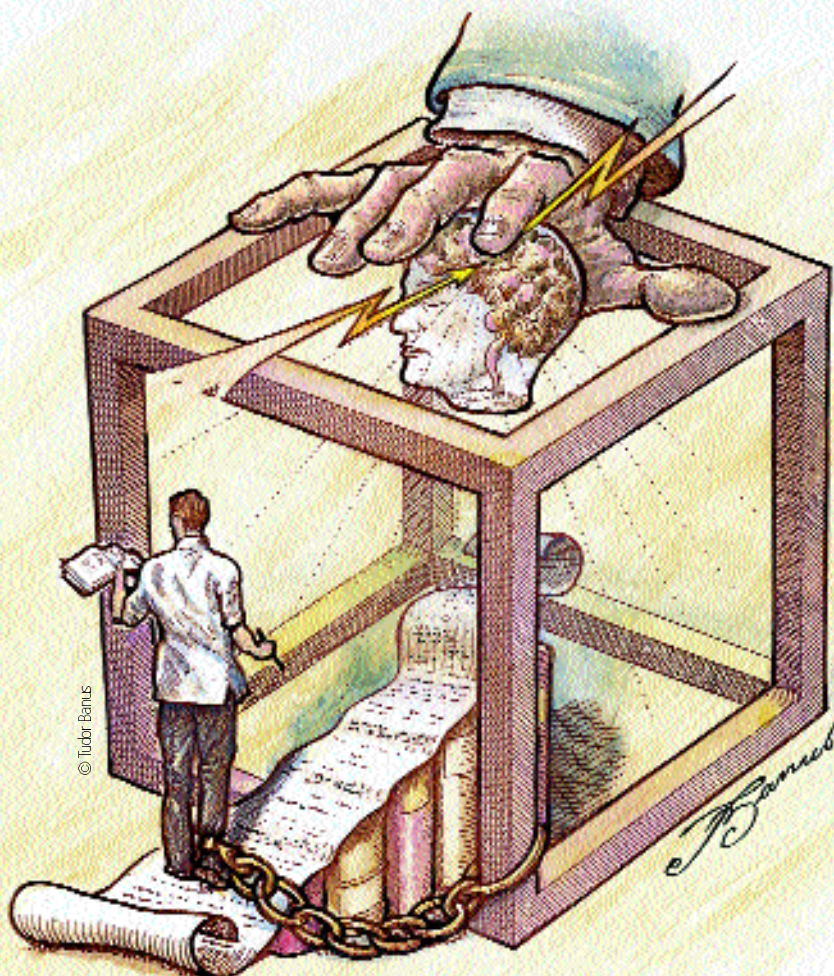
En los países satélites, la respuesta era aún más violenta, aunque no menos previsible. Los activistas, profesores o alumnos, eran asesinados, mutilados, encarcelados y silenciados en América Latina, África, Oriente Medio, China y Corea (del Norte y del Sur) por gobiernos alineados con una u otra de las superpotencias.

Persistente represión

Con la caída del Muro de Berlín, se esperaba que el respeto de los derechos humanos –y en particular de las libertades académicas– mejoraría. Se pensaba que, en un mundo centrado en el desarrollo económico, no habría necesidad de castigar a los universitarios, mucho menos en aquellos lugares en que éstos servían de acicate para la noción emergente de mundialización financiera, intelectual y cultural.

No fue así: el final de la Guerra Fría y la expansión de las comunicaciones pusieron a los universitarios todavía más en la línea de fuego. Sus contactos internacionales y de alto nivel les capacitan para juzgar a sus sociedades comparándolas con otras y a explicar a sus estudiantes y a la opinión pública las deficiencias de sus gobiernos. Y ahora que estalla otro conflicto internacional, es seguro que la presión contra la libertad académica va a aumentar todavía más.

Para justificar la opresión sobre los educadores y sus estudiantes se alega una variedad excusas. Las más invocadas de todas son las políticas de identidad étnica y religiosa, por las que algunos gobiernos se



© Tudor Banus

UN OBSERVATORIO PLANETARIO

Lanzada en junio de 2001 gracias a una subvención de la UNESCO, la Red por el Derecho a la Educación y las Libertades Académicas (NEAR), funciona como un vivero de información sobre los ataques contra la libertad de cátedra en el mundo y trata también de aumentar los contactos entre los diversos grupos que vigilan estos ataques. La red está desarrollando contactos con la sociedad civil para llamar la atención de la opinión respecto a estas violaciones. Los informes sobre abusos pueden consultarse en www.nearinternational.org. NEAR se encarga después de alertar a todos aquellos que pueden protestar ante los Estados y las instituciones internacionales. ■

autoproclaman protectores de una ortodoxia particular –sea étnica, religiosa o incluso laica– y persiguen a aquellos que la ponen en duda. Los profesores universitarios del mundo islámico son los que más a menudo sufren este tipo de coerción. De Indonesia y Malasia a Pakistán, pasando por Asia Central y Oriente Medio, sin olvidar el Norte de África, ellos y sus alumnos padecen presiones tremendas. Estos países se dividen en tres grandes categorías:

En primer lugar figuran los Estados en los que la religión forma parte de la ideología oficial. Los gobiernos de Afganistán, Pakistán, Irán y Arabia Saudí, atacan a sus universitarios críticos con el pretexto de que así protegen la fe. Este año, en Pakistán, un profesor de higiene fue condenado a muerte por preguntarse si el Profeta habría sido capaz de observar los preceptos del Islam antes de recibir la revelación divina. En Irán, donde profesores y estudiantes lideran un debate crucial acerca de la concordancia entre su religión antigua y el mundo moderno, decenas de intelectuales han sido encarcelados por supuestas sensibilidades religiosas consideradas insultantes. En estos países, la durísima represión es a menudo justificada por la supuesta amenaza que suponen las ideas venidas del extranjero.

En segundo lugar se hallan los países cuyos gobiernos han adoptado una ideología laica, como Turquía y muchas repúblicas centroasiáticas, donde el mero hecho de mostrar signos de piedad puede causar graves problemas. Invocando el peligro de una supuesta amenaza islámica, los gobiernos autoritarios se perpetúan silenciando a todos los universitarios críticos.

Cualquier excusa es buena

Tercer caso: en muchos países con mayorías musulmanas, los gobiernos usan la supuesta tensión reinante entre el Islam y Occidente para justificar años de desorden administrativo, corrupción fiscal y represión política. Túnez y Egipto, dos países que se consideran aliados incondicionales de Occidente, no toleran ninguna crítica de sus gobiernos. Por un lado los universitarios religiosos son silenciados so pretexto de la presunta amenaza que plantean al orden político; y, por otro, el Estado reprime a los intelectuales que critican la injusticia en nombre de la democracia liberal.

También la defensa de la identidad étnica ha alimentado la represión. En Yugoslavia, sociólogos e historiadores fueron invitados a justificar las exacciones perpetradas en nombre de la rivalidad étnica. Como se negaron a prestarse a ello, el gobierno de Milosevic inició una purga en las universidades serbias. En Indonesia, los profesores que ejercían en áreas con poblaciones de etnias distintas, como la provincia de Aceh, recibieron presiones del gobierno para evitar debates acerca de una mayor autonomía local. Y en Turkme-

nistán se ha prohibido la enseñanza de cualquier lengua extranjera en nombre de la expansión de la ciencia turcomana.

Solidaridad académica

Por último, los ataques contra la libertad académica son incluso más inquietantes cuando ya no es el Estado quien los perpetra, sino grupos militantes enfrentados entre sí que atacan a los profesores que llaman a la razón. En España, numerosos catedráticos favorables a una solución pacífica al conflicto vasco sufren intimidación por parte del movimiento separatista. Y en Colombia, tanto los grupos paramilitares como las guerrillas atacan las universidades para silenciar sus críticas.

Sin embargo, la resistencia existe. Los universitarios están cada vez más dispuestos a defender a sus colegas oprimidos. Las mismas razones que hacen de profesores y estudiantes objeto de persecución –su espíritu crítico y su acceso a la información– son también las que les permiten ayudarse unos a otros.

La respuesta de la comunidad universitaria mundial a la detención, este año en China, de

varios profesores acusados de espionaje es un ejemplo instructivo de ello. Más de 400 sinólogos de 15 países firmaron una petición en apoyo de sus colegas, pidiendo al gobierno chino pruebas de sus acusaciones y respeto de las normas de justicia nacionales e internacionales. La petición fue publicada en los medios de comunicación gracias a la colaboración de varios grupos prominentes de universitarios. El gobierno estadounidense intercedió ante China en nombre de los académicos acusados ciudadanos de Estados Unidos o residentes en ese país, que fueron liberados.

Aunque en este caso el apoyo internacional desempeñó un papel clave, varios otros miembros del cuerpo docente permanecen detenidos.

La comunidad universitaria internacional puede presionar en nombre de sus colegas perseguidos, pero para tener éxito las iniciativas requieren coordinación, precisamente lo que aporta el programa de libertad académica de Human Rights Watch y, más extensamente, la Red por el Derecho a la Educación y las Libertades Académicas. ■

**La resistencia existe.
Los universitarios
están cada vez más
dispuestos a defender
a sus colegas oprimidos.**

“Es muy fácil reprimir, en nombre de la libertad exterior, la libertad interior del hombre.”

Rabindranath Tagore, poeta indio (1861-1941)

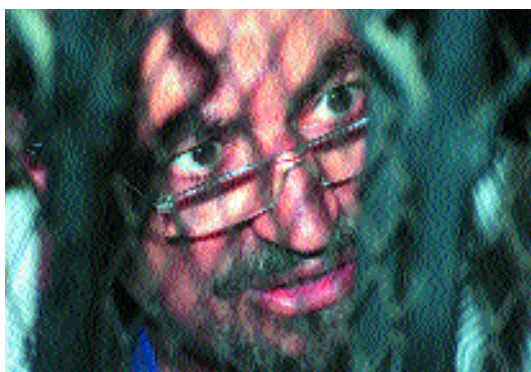
2. LA CENSURA DEL PODER

No hay que pedir perdón

Un destacado sociólogo egipcio fue apresado en mayo, acusado de haber abordado temas tabú. Pero los defensores de los derechos humanos temen que su proceso sea en realidad el de la libertad de los intelectuales.

STEVE NEGUS

PERIODISTA RESIDENTE EN EL CAIRO,
EXREDACTOR DEL CAIRO TIMES.



© Amir Nabil/AP/Sipa, Paris

Ibrahim fue condenado a siete años de prisión.

“Sólo hay un bien, el conocimiento, y un mal, la ignorancia.”

Sócrates,
filósofo griego
(470-399 a.J.C.)

En mayo de 2001, la condena del sociólogo Saadeddin Ibrahim a siete años de prisión provocó una conmoción que se hizo sentir en toda la sociedad civil egipcia.

El gobierno siempre ha defendido su derecho a neutralizar a los activistas islamistas, aun cuando éstos hagan el juego a los conservadores al atacar a grupos situados en el otro extremo del espectro político. Pero Saadeddin Ibrahim, de 63 años, no pertenece a ninguno de esos bandos. Es un profesor universitario reconocido internacionalmente y sus investigaciones sobre la extracción social de los grupos islamistas ayudaron más bien al gobierno a combatirlos. En los años noventa, intervino incluso en televisión a una hora de gran audiencia para explicar a los egipcios cómo combatir el extremismo religioso. Tenía excelentes relaciones con la esposa del Presidente, Suzanne Mubarak, y escribía artículos en la prensa oficial del país.

Pero, a la inversa de numerosos intelectuales, Ibrahim nunca midió sus palabras al referirse al régimen. Así, aludió a los problemas de Egipto con su “minoría” cristiana, rompiendo un tabú con la mera utilización de ese vocablo, pues la postura oficial es que los coptos son parte integrante de la nación. Tampoco escatimó sus críticas ante la falta de democracia en el mundo árabe, y algunos atribuyen su desgracia al hecho de haberse burlado de los Estados donde el cargo presidencial se hereda de padre a hijo, calificándolos de “republicanías”.

En mayo de 2000, la policía allanó el Centro Ibn

Khaldoun de Estudios sobre el Desarrollo, dirigido por Ibrahim. Éste fue detenido junto con 27 colegas y acusado de “empañar la reputación del Estado y recibir financiamiento extranjero sin autorización”. También se le acusó de malversación de fondos y de haber sobornado a varios responsables de la televisión estatal. Los investigadores mostraron particular interés en un programa que el Centro debía realizar en el otoño y que consistía en vigilar el desarrollo de las elecciones parlamentarias.

Cuatro meses de proceso

En septiembre de 2000, según uno de sus abogados, fue liberado con la promesa de que si guardaba silencio no se formularían cargos en su contra. Pero el sociólogo siguió hablando y anunció que llevaría adelante el programa de monitoreo electoral. Cuatro días después fue objeto de nuevos cargos en su contra.

Durante los cuatro meses que duró el proceso, de noviembre de 2000 a febrero de 2001, la acusación denunció la retórica florida de Ibrahim. “Dado el papel que cumple Egipto en la región, no es de extrañar que se lo difame”, señaló el procurador general, Sameh Seif. “Pero lo sorprendente es que esos infundios emanen del interior.” El sociólogo fue tildado de “estafador” y de “genio del engaño” que preparaba informes falsos sobre Egipto y los vendía en el extranjero. Ibrahim fue condenado a siete años de prisión. A seis de los otros inculcados se les impusieron penas de dos a cinco años y a los 21 restantes, penas de un año de prisión en libertad condicional.

Sin embargo, las relaciones del investigador en el exterior y su doble nacionalidad egipcia y estadounidense dieron motivo a numerosos editoriales de prensa contra el gobierno egipcio. El *Washington Post* llamó al gobierno norteamericano a no olvidar el veredicto cuando examinase la ayuda a Egipto. Aunque algunos colegas de Ibrahim defendieron su causa, la mayoría se lavó las manos. Según el ensayista político Hussein Amin, “es sobre todo por envidia; Ibrahim es mirado en Occidente como el principal intelectual egipcio. Ha ganado mucho dinero y lo invitan a muchos seminarios”. Por lo demás, durante todo el proceso la prensa local se preocupó más de explotar la historia de su supuesta traición que de defender su libertad.

Algunos colegas del sociólogo esperan que sea liberado este invierno. Según una declaración conjunta de Amnistía Internacional y Human Rights Watch, “el proceso se produjo en un contexto general de ataques para acallar a la sociedad civil egipcia”. ■

2. LA CENSURA DEL PODER

La trampa de la nostalgia

En Rusia, una nueva generación de historiadores tropieza con el espíritu conservador de la sociedad, que prefiere cultivar una visión nostálgica del pasado.

NICK HOLDSWORTH

COLABORADOR DEL HIGHER EDUCATION SUPPLEMENT DE THE TIMES Y DE VARIOS PERIÓDICOS BRITÁNICOS; AUTOR DE LA OBRA MOSCOW: THE BEAUTIFUL AND THE DAMNED, LIFE IN RUSSIA IN TRANSITION (ANDRÉ DEUTSCH, LONDRES, 2000).

El escritor ruso Viktor Astafiev está acostumbrado a la polémica. Ese veterano de la última guerra oriundo de Siberia es conocido por sus relatos de un crudo realismo sobre la Segunda Guerra Mundial.

Pero el año pasado, cuando publicó su último libro, *El valiente soldado* (Veseli Soldat), un autor honrado como uno de los principales escritores vivos de Rusia, no imaginaba que iba a suscitar una indignación semejante.

Astafiev, que vive con su esposa en Krasnoyarsk (Siberia Oriental), fue atacado por la prensa y vilipendiado por los políticos regionales por su descripción implacable del comportamiento del ejército soviético durante la última guerra. Rompiendo con el mito de la unión nacional para expulsar a los fascistas, Astafiev describe cómo muchachos sin entrenamiento sirven de carne de cañón, lanzados a la refriega por comisarios políticos armados. También cuestiona la leyenda de un alzamiento masivo de los pueblos de Rusia contra el invasor y afirma que inicialmente la población, cansada de la dictadura estaliniana, lo acogió como libertador.

La negación de la Historia

Miembros del consejo municipal, muchos de los cuales son como él un producto genuino del comunismo de la época de la guerra, atacaron al escritor y lo privaron de la modesta pensión que percibía. Agobiado por el furor desencadenado en su contra, Astafiev, de 77 años, fue hospitalizado por problemas cardíacos. De regreso a su casa, actualmente se niega, al igual que sus amigos de la ciudad, a aludir a este episodio, revelador de un fenómeno nuevo en la Rusia postcomunista: la negación de la historia.

El incidente de Astafiev no es más que un ejemplo extremo de la desaparición progresiva del clima de apertura intelectual de las primeras horas de libertad que siguieron al derrumbe de la Unión Soviética, hace diez años. La agitación posterior al fracaso del golpe de los irreductibles del Politburó, en agosto de 1991, terminó con la cultura del secreto de la era soviética. Durante dos años, investigadores rusos y extranjeros vivieron un periodo glorioso: las puertas de los archivos se les abrían de par en par en medio de la exaltación de la libertad. Después del enfrentamiento, en 1993, entre Boris Yeltsin y las fuerzas

conservadoras, las nuevas autoridades consolidaron su posición. Pero la construcción de un nuevo Estado ruso exigía reestructurar los servicios de seguridad y redefinir el secreto de Estado. Así, se adoptó una ley en virtud de la cual la mayor parte de los documentos serían desclasificados y podrían consultarse 30 años después de su fecha de emisión.

Junto con las universidades del país, la Academia de Ciencias de Rusia trató de formar una nueva generación de historiadores. Pero hoy, pese a la ley de 1993, los investigadores especializados en la era soviética afirman que les resulta cada vez más difícil acceder a los archivos del Partido, de la policía secreta o del gobierno.

Este retroceso se inició al término de la presidencia de Yeltsin. El organismo encargado de la desclasificación de los documentos interrumpió sus actividades hace dos años. Según los investigadores, algunos directores de archivos que antes eran abiertos y serviciales han vuelto a la tradición soviética de decir “no” a casi todas las peticiones.

“Hay archivistas que guardan los documentos bajo llave y otros que exigen dinero para mostrarlos”, cuenta Nikita Petrov, un prestigioso historiador especializado en el NKDV (la policía secreta de tiempos de Stalin), que colabora con la organización de defensa ▶



Vestigios de un campo de concentración soviético creado en tiempos de Stalin.

© H. J. Bunkar/Studio X, La Bènerie

de los derechos humanos Memorial, con sede en Moscú. Su experiencia prueba que los archivos sobre las actividades antibolcheviques durante la última guerra son particularmente herméticos.

Son muchos los archivistas adeptos a la vieja guardia. Una cierta nostalgia del pasado, ligada a una exaltación creciente de los símbolos nacionalistas en un país que se debate en una profunda crisis económica y social, los lleva a reproducir hábitos inveterados.

libertad es de carácter financiero. Y ello pese a una prima salarial de unos 100 dólares mensuales que la Fundación de la Academia de Ciencias asigna a sus investigadores.

“Salvo algunas dificultades de acceso a los documentos y a ciertas fuentes de financiación, trabajamos, hoy como ayer, en condiciones satisfactorias”, asegura. “En algunos coloquios internacionales, a nuestros colegas estadounidenses les sorprende lo acalorados que son nuestros debates.” Esos desacuerdos entre historiadores versan en particular sobre las causas de la Guerra Fría, la reacción de Rusia ante la creación de la OTAN o el manejo de la crisis de Cuba. “A comienzos de 2001, la Academia de Ciencias exigió que todos los investigadores le informaran de sus contactos con extranjeros. En ese momento, muchos temieron un retorno a los controles de la era soviética, pero en definitiva la medida no se aplicó”, precisa.

Luz en el túnel

Para Nikita Petrov, la tendencia a reforzar el secreto traduce sobre todo el deseo de ocultar las dificultades actuales bajo un velo de nostalgia. “En su fuero interno, la gente se niega a hacer frente a un pasado criminal. Como lo demuestra el caso de Astafiev, los individuos prefieren no saber. Por otra parte, Astafiev no fue encarcelado; aunque hubieran querido, sus detractores no habrían podido hacerlo.”

A otros historiadores, en cambio, los estimula la forma en que la nueva generación mira al pasado. Irina

Cherbakova, profesora de Historia de la Universidad de Ciencias Humanas, en Moscú, organizó recientemente un concurso nacional, bajo los auspicios de la organización Memorial, destinado a alumnos de 14 a 18 años que debían preparar ensayos e ilustraciones sobre la Rusia del siglo XX. Recibió 3.500 trabajos. “Los niños utilizaron testimonios de sus abuelos, documentos de la época soviética, diarios íntimos, fotografías. Es cierto que el muestreo no es científico, pero sus reacciones permiten esperar una apreciación mucho más franca de nuestro pasado, y eso hace que sintamos cierto optimismo”, explica.

Esa luz ilumina un paisaje bastante sombrío, reconoce Cherbakova. “Al margen de eso, en la sociedad no hay un verdadero debate sobre la historia soviética. La gente no quiere analizarla ni discutirla. Prefiere solazarse en la nostalgia. La vida es demasiado dura, sobre todo para los de más edad. Y les molesta hacer frente a su pasado y a su propia responsabilidad.” ■



La mina de uranio de Sewermtj, en el este de Siberia, albergaba un gulag en tiempos de la Unión Soviética.

Petrov reconoce sin embargo que la ley de 1993 es sumamente democrática y funcional: tras amenazar con recurrir a los tribunales, Memorial logró arrancar algunos documentos. Pero, hasta ahora, ese desafío a la libertad de investigación no ha tenido ninguna repercusión judicial. Es, por el momento, un desafío personal. No es la ley lo que ha cambiado, sino el alma del país.

Pero no todo el mundo tiene la misma impresión. Para Natalia Yegorova, subdirectora del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias, no hay ninguna restricción, fuera del grave problema de las remuneraciones miserables que perciben archivistas y docentes. “El acceso a los documentos depende de los archivos que uno quiera consultar. Cada uno tiene sus propias reglas. Muchos ya no son secretos, como los de la mayoría de las instancias superiores del partido comunista”, sostiene.

Esta especialista en política exterior de la URSS y en la Guerra Fría estima que la principal traba a su

© H. J. Burkard/Studio X, La Bèrnie

Estar alerta

Los profesores universitarios del mundo deberían poner mayor empeño en la búsqueda de la justicia social, afirma Brenda Gourley*, Vicerrectora de la Universidad de Natal, Sudáfrica.

ENTREVISTA REALIZADA POR
CYNTHIA GUTTMAN

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

A menudo, usted lamenta el foso existente entre los círculos académicos y ciertas realidades sociales apremiantes.

En África, es imposible no pensar así. Yo vivo en el epicentro de una epidemia de VIH/SIDA; la provincia de KwaZulu Natal tiene el índice más elevado de infección en el mundo. En un contexto semejante, el sida pasa a ser una cuestión de derechos humanos. Las universidades no hacen demasiados esfuerzos por abordar problemas de esa índole en una época en que la justicia social está tan ausente de nuestro mundo. Sin embargo, nuestra responsabilidad es hacerlo. Llámese libertad académica o autonomía universitaria, lo cierto es que los profesores universitarios son una suerte de Estado independiente que debería ejercer un liderazgo. No hacerlo sólo puede ser considerado como un fracaso de orden moral. Sin embargo, también me preocupa un antiintelectualismo insidioso que desprecia el esfuerzo de reflexión en favor de un pragmatismo rígido y a menudo miope.

¿Qué puede hacer la universidad frente a la pobreza y la desigualdad?

A fines de los años ochenta, tomamos el toro por las astas y entablamos un diálogo sobre "iniciativas estratégicas" para interrogar a diversas comunidades del país sobre la forma en que la universidad podía responder a sus inquietudes y cumplir un papel decisivo en la transición del apartheid a la democracia. Esa labor nos permitió prever ciertas situaciones y hablar con vastos sectores.

Tomemos el ejemplo de la Facultad de Agronomía. Durante años se dedicó a formar responsables de explotaciones agrícolas comerciales. Ahora ha ampliado su campo de acción a los cultivos en pequeña escala, la seguridad alimentaria y la lucha contra la pobreza, sin haber disminuido para nada su nivel académico. Hay otros aspectos a los que la universidad tendría que dar mucha más importancia. Las facultades de derecho, por ejemplo, deberían llevar la voz cantante en la preparación de disposiciones dirigidas a considerar el sida como un asunto derechos humanos.

A menudo se expresan temores de que las presiones económicas vulneren la libertad académica. ¿Observa ese fenómeno en su actividad diaria?

Confío en nuestra habilidad para trazar una frontera indispensable y mantenernos al margen de todo lo que pueda comprometer nuestra integridad. En todas partes del mundo se intenta incrementar los fondos del Estado para poder acoger a un número cada vez mayor de alumnos. Y, por mi parte, he empleado buena parte de mi tiempo en tratar de obtener financiamiento, pero pongo a los financistas en su lugar y a los académicos en el suyo. En cuanto a la investigación médica y social sobre el VIH/SIDA, un campo en el que soy particularmente activa, apelo a la conciencia moral de los que proporcionan fondos. Les recuerdo que estamos viviendo una de las mayores catástrofes que ha sufrido la humanidad.

¿Es necesario organizar de otro modo la universidad para que cumpla una labor eficaz en la sociedad?

Me parece fundamental que las universidades no se encierren en sí mismas. No podemos pretender saberlo todo, ni representar a todos los componentes e intereses de la sociedad. La colaboración con el resto de la sociedad es esencial.

No solamente con el mundo de las empresas...

Por supuesto que no. Hemos logrado realizar actividades conjuntas muy importantes con organizaciones que datan de tiempos del apartheid, cuando acogíamos 84% de las ONG en nuestros campus, y han sido muy provechosas para la universidad. Tuvimos que afrontar una gran diversidad de problemas, como cuando las ONG nos pidieron apoyo para la concepción y la gestión de proyectos. Las ONG constituyen uno de los movimientos que más se desarrollan en el mundo y las universidades no hacen un esfuerzo suficiente para dar formación a futuros dirigentes en ese ámbito. Para satisfacer esa necesidad, hemos creado un Centro para la Sociedad Civil dedicado esencialmente a estudios relacionados con las ONG. También he insistido mucho para que se incorpore a nuestro programa un componente obligatorio de servicio a la comunidad.

¿Cree que es necesario un instrumento internacional que defienda la libertad académica?

Sin duda. En África y en otras latitudes se ha atentado gravemente contra la libertad académica. Si otros catedráticos no hablan de esas violaciones, ¿quién lo hará? Ninguno de nosotros puede ser complaciente frente a los riesgos de violaciones de ese tipo.

* Brenda Gourley es también Vicerrectora de la Open University del Reino Unido.

"En cierto modo, la libertad de cátedra es hoy una realidad porque Sócrates predicaba la desobediencia civil."

Martin Luther King,
Pastor estadounidense
(1929-1968)

Derechos económicos: el gran retorno

Mucho antes de la crisis actual, los defensores de los derechos humanos habían comprendido la necesidad de combatir la injusticia económica, pero la tarea se anuncia peligrosa para estos paladines de la libertad.

PHILIPPE DEMENET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

A mediados del decenio de 1990, todas las grandes organizaciones no gubernamentales que se ocupan de la defensa de los derechos civiles y políticos habían suscrito una tras otra la causa de los “derechos económicos”: la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y sus 105 ligas nacionales, Human Rights Watch y sus universitarios... Más sorprendente aún: ya en 1996, la organización de ayuda médica de urgencia Médicos sin Fronteras (2.000 voluntarios en el terreno) lanzó una campaña mundial en favor del “acceso a los medicamentos esenciales”. Por su parte, Amnistía Internacional y su millón de afiliados pasaron el Rubicón en agosto de 2001.

“Afán de coherencia”, “deber de pertinencia”: todas invocan los mismos argumentos para justificar el vigor con que actualmente denuncian las carencias de los Estados en materia de sanidad y educación, la hipocresía de las multinacionales que funcionan en países donde la población sufre malos tratos y la ceguera de las instituciones financieras internacionales, indiferentes a las consecuencias sociales de sus programas.

¿Es un despertar tardío? Los derechos económicos están jurídicamente garantizados por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966 (junto con el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos), que entró en vigor 10 años después. Desde entonces, los 141 Estados partes están obligados a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, garantizarles el derecho al trabajo, a la formación y a un salario equitativo, el derecho de sindicación y el de huelga, el derecho a una alimentación, un

vestido y una vivienda adecuados, el derecho a la salud y la educación...

La propia envergadura de sus propósitos y la guerra fría mantuvieron este texto congelado durante mucho tiempo. Los Estados del bloque comunista le daban gran importancia, mientras que Occidente sólo se interesaba por las libertades civiles y políticas. Algunas organizaciones, la FIDH, por ejemplo, pese a estar dedicadas a la defensa de todos los derechos humanos, habían terminado por centrarse en los derechos civiles: “Hay que tener presente el contexto: en los años 70-80, la defensa de los derechos civiles constituía una prioridad absoluta para los regímenes

Los derechos económicos están garantizados por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

comunistas latinoamericanos, asiáticos y africanos”, recuerda Antoine Bernard, Director Ejecutivo de la FIDH.

Este nuevo interés por los derechos económicos ha sido la consecuencia de la caída del muro de Berlín y la mundialización. Extensión de la economía de mercado, generalización del pluralismo político y el progreso tecnológico, “la mundialización ha dado lugar al enriquecimiento de algunos y a la ruina y la desesperación de la gran mayoría”, escribe Pierre Sané, ex Secretario General de Amnistía Internacional¹, en el *Informe Anual 2001* de esa organización.

Investigadores y directores de campaña se sienten más cómodos desde la extensión del mandato de Amnistía: “Hasta ahora nos referíamos a la hambruna en Sudán como una consecuencia del despla-

zamiento forzado de las poblaciones, contrario a los derechos civiles y políticos”, explica Bénédicte Goderiaux, investigadora en Amnistía. “En lo sucesivo podrá haber nuevos planteamientos acerca, por ejemplo, del acceso a los alimentos”

Una difícil tarea

No obstante, subraya Antoine Bernard, “es menos complicado luchar para conseguir la liberación de un oponente que un cambio en una política de ajuste estructural”. Y si bien la libertad, con independencia de la latitud, es indivisible, es dudoso que se pueda exigir el mismo acceso a la atención médica o al mercado de trabajo en un país rico y en un país pobre. “¡Habría que poder fijar unas normas mínimas! Así, hasta los países menos adelantados podrían empezar a ponerlas en práctica”, afirma Joanne Csete, Directora de los programas sobre el VIH y los derechos humanos de Human Rights Watch.

Más de un militante se ha perdido ya en la maraña de los derechos económicos, hasta el punto de que algunos informes parecen una lista de quejas. En junio de 2001, Human Rights Watch publicaba un informe sobre los niños víctimas del sida en Kenia en el que, tras una larga digresión sobre los estragos de la enfermedad en África, se recomendaba entre otras cosas al gobierno que escolarizara a todos los niños en edad de primaria. “Procuramos proponer a los gobiernos algunas etapas realistas. Es posible que esta vez hayamos pecado por exceso de optimismo”, reconoce Joanne Csete, autora del informe.

Para evitar la dispersión, su organización ha decidido limitarse a “las situaciones en las que la conducta arbitraria de un gobierno viola los derechos económicos y sociales”. Por su parte, Amnistía mantiene que no abandonará sus “puntos fuertes”: el registro de las violaciones caso por caso, sin ningún discurso, seguido de una encuesta minuciosa e irreprochable. “Vamos a tratar de determinar si la integridad física y

mental de un hombre ha sido violada por una denegación de derechos económicos”, puntualiza Salil Tripathi, coordinador de campaña para las relaciones económicas. “Y no va a ser tarea fácil: determinar la repercusión de una inversión económica en los derechos humanos es mucho más complicado que estimar sus efectos en el medio ambiente.”

Por ejemplo, ¿cómo medir los efectos del cierre de los territorios palestinos en los derechos económicos y sociales de sus habitantes? La FIDH lo ha intentado: “Medimos el volumen de las exportaciones de tomates producidos en Gaza, antes y durante el cierre”, explica Antoine Bernard. “Después comparamos las cifras para calcular la pérdida para los productores y sus familias.”

Otro problema es que los objetivos potenciales se han multiplicado al ampliarse el campo de intervención. A los jefes de Estado, a quienes tradicionalmente estaban dirigidos informes y peticiones, vienen a sumarse los organismos financieros internacionales y las empresas multinacionales. Pero éstas, personas morales de derecho privado, no están en ningún

caso obligadas a aplicar los pactos internacionales. “Los directores de empresa son también seres humanos”, argumenta Kamal Samari, portavoz de Amnistía. “Es posible convencerlos de que el beneficio no está forzosamente unido a la falta de ética.”

La moda de la buena conducta

Con este ánimo y mucho antes de la ampliación del mandato de Amnistía, su Secretario General, Pierre Sané, acudió cuatro años seguidos al Foro Económico Internacional de Davos, Suiza, para predicar a los poderosos de este mundo las virtudes de un compromiso activo en favor de los derechos humanos, al igual que abogaba ante los directivos de las compañías petroleras por la elaboración voluntaria de “códigos deontológicos” para moralizar el funcionamiento de sus empresas.

Frente a las multinacionales, las grandes organizaciones de defensa de los derechos humanos han optado por la estrategia del “acompañamiento”, en vez de lanzarse a un enfrentamiento que podría resultar muy caro. “No redactamos nosotros mismos los códigos, pero si una empresa nos pide nuestra opinión, insis-

timos en dos puntos: en que un órgano independiente –una ONG, una auditoría– verifique con regularidad la correcta aplicación del código, y en que éste se aplique en todos los niveles y en todos los ámbitos de acción de la compañía y no sólo en la sede”, explica Salil Tripathi.

Algunas empresas, como Shell, Levi Strauss o Reebok, se han dotado de unas reglas de autodisciplina. Sin embargo, sus acciones no siempre han estado a la altura de sus compromisos, como pudo comprobar Amnistía con el caso de Talisman Energy. Esta compañía petrolera canadiense explota un yacimiento petrolífero en una región del sur de Sudán devastada por la guerra civil. En mayo de 2000, un informe de Amnistía sobre “El costo humano del petróleo” (*Human Price of Oil*) denunciaba “las graves violaciones” perpetradas por las tropas gubernamentales y sus milicias en torno a los pozos: desplazamiento de poblaciones por la fuerza, matanzas de civiles... Factor agravante: son fuerzas gubernamentales las que se ocupan de la seguridad de Talisman Energy.

A raíz de este informe y otros, la compañía elaboró un código deontológico, ▶



La industria petrolera causa graves daños ecológicos en el Oriente ecuatoriano.

© Rhodri Jones/Panos Pictures, Londres

contrató a un experto en derechos humanos y se comprometió a evaluar cada año su "responsabilidad social" en un informe sometido a una auditoría. El *Informe 2000* ha provocado la indignación de Amnistía, ya que, según la organización, "subestima las graves violaciones que se han cometido".

Las sociedades multinacionales, ansiosas de conseguir cualquier cosa que se asemeje a un certificado de buena conducta, tienden a ponerse en contacto con las organizaciones de defensa de los derechos humanos. "Periódicamente se dirigen a nosotros multinacionales que, con el pretexto de recabar nuestra opinión, quieren utilizarnos como aval moral", señala Antoine Bernard.

El arma última de las organizaciones humanitarias sigue siendo hasta la fecha la "libertad de palabra", que permite exponer a los recidivistas a la "vergüenza pública". "Es un arma sobre todo simbólica, pero puede deteriorar la imagen de una empresa o de un Estado", reconoce Antoine Bernard.

Así, el Fondo Monetario Internacional (FMI), atacado por todas partes, ha modi-

ficado sensiblemente su lenguaje y sus prioridades: "Desde 1999 –explica Segio Pereira Leite, director adjunto de la oficina europea del FMI–, insistimos en el mantenimiento de los gastos sociales (salud, educación) en los países en los que mejoramos la balanza de pagos, conforme a nuestra misión. No hablamos ya de programas de ajuste estructural, sino de programas de crecimiento y lucha contra la pobreza. Ahora ha llegado el momento de entablar el diálogo con las organizaciones de defensa de los derechos humanos"

Proyectos de "justiciabilidad"

Con miras a una sanción más eficaz, algunas organizaciones, como la FIDH, sueñan con la creación de un Tribunal Económico Internacional ante el que las víctimas, por conducto de las organizaciones humanitarias, podrían denunciar a los Estados y las personas morales (las multinacionales) culpables de violaciones de sus derechos económicos. El proyecto despierta una viva oposición, pero los partidarios de la "justiciabilidad" de los derechos económicos citan el ejemplo de la Carta Social Europea, adoptada por los 41 países

miembros del Consejo de Europa.

Un comité de expertos independientes –custodios de la Carta– puede intervenir ante una denuncia de las ONG habilitadas. Así, en 1998 se instó solemnemente a Portugal a acabar con el trabajo infantil, y Grecia ha recibido en 2001 una llamada al orden por unos textos legislativos que encubrían una forma de "trabajo forzado".

"Las leyes del comercio no deberían considerarse como normas superiores a los textos internacionales sobre los derechos humanos", estima Sylvia Ostry, investigadora en el Munk Center for International Studies de la Universidad de Toronto. "La piedra de toque será sin duda el acceso a los medicamentos contra el sida: en este tema, países como Sudáfrica y Brasil ya han dicho no a las reglas del comercio internacional sobre la propiedad intelectual, en nombre del derecho humano a la salud." ■

1. *En la actualidad Subdirector General del Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO.*

César Carrillo*: "Lo más importante hoy en Colombia es defender el derecho a la vida."

¿Qué piensa de la nueva voluntad de las ONG de incluir entre sus reivindicaciones los derechos económicos al lado de los civiles y políticos?

Muchas de ellas no nos consideraban antes defensores de los derechos humanos, pero esto ha ido cambiando. En Colombia, los sindicalistas somos los que más hemos luchado por los derechos civiles y políticos, así como por los económicos. En nuestro país, lo más importante hoy es defender el derecho a la vida. Nuestro sindicato ha desarrollado una serie de actividades en torno a la defensa y a la denuncia de los malos tratos que sufren muchas comunidades, así como a las omisiones del Estado colombiano en casos de violaciones a los derechos humanos.

Muchos han pagado este compromiso con su propia vida...

Los sindicalistas colombianos de hoy son héroes. Colombia es el país donde más sindicalistas son asesinados en el mundo. Según datos de la USO, hay 10.000 sindicalistas directamente amenazados. Amnistía Internacional recogió 112 asesinatos de sindicalistas colombianos en el año 2000, y hasta fines de agosto de 2001 la cifra de muertos era de 93. Sólo en la USO más de medio centenar de miembros han sido asesinados en los últimos años.

A mi modo de ver ello se debe a que las críticas que se nos hacen están distorsionadas y nos vinculan con la insurgencia, lo que nos convierte en blanco de los paramilitares. Y las medidas estatales para garantizar nuestra seguridad frente a esos ataques son insuficientes.

¿Existe para usted alguna diferencia entre los abusos que se cometieron contra sus derechos económicos y luego contra sus derechos políticos?

Para mí los más importantes son los derechos civiles y políticos. Los míos fueron vulnerados porque me impidieron seguir desarrollando mis actividades sindicales. Dicho esto, los derechos económicos son derechos fundamentales para poder tener una vida digna, pero, como digo, antes está el derecho a la vida misma. ■

Entrevista realizada por Ásbel López,
Periodista del Correo de la UNESCO.

* César Carrillo presidió desde 1988 hasta 1995 la Unión Sindical Obrera (USO), el principal sindicato petrolero de Colombia y uno de los más castigados del país. En 1996 fue detenido por la fiscalía junto con 15 compañeros y permaneció año y medio en prisión. A finales de 1998, luego del asesinato de su abogado, Eduardo Umaña Mendoza, tuvo que exilarse por amenazas de muerte.



Cartel publicitario de una película iraní.

© Trip/Ask Images Paris

Escuchemos la "nueva conciencia islámica"

Para el filósofo marroquí Abdou Filali-Ansary*, los musulmanes necesitan ante todo espacios de debate abiertos. Este defensor de un enfoque crítico de las fuentes del Islam espera que de ese modo dejarán de confundirse religión y política.

ENTREVISTA REALIZADA POR SOPHIE BOUKHARI

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Desde el siglo XIX, numerosos pensadores musulmanes han querido "reformular" el pensamiento islámico. Pero esos intentos no han conseguido una modernización de los regímenes musulmanes. ¿Por qué?

Cuando hay una crisis, se tiende a regresar a las fuentes. En el siglo XIX, el movimiento reformista fue sumamente poderoso porque la modernidad, con la conquista colonial, irrumpió brutalmente en el *dar el-islam* (ámbito del Islam, ver p. 42). Por modernidad se entiende una doble transformación: la de la relación del hombre con la naturaleza y también consigo mismo. Por primera vez el ser

humano se percató, gracias a la ciencia, de que muchas cosas, como ciertos fenómenos climáticos o las enfermedades, no eran una fatalidad. Asimismo, el orden social dejó de ser inmutable. Las revoluciones podían derribar a los déspotas y los pueblos aspirar a mejorar sus condiciones materiales de vida.

De la India al Magreb, una pléyade de pensadores alzó su voz para decir que el Islam de los orígenes se conciliaba con esa modernidad. Pero el iraní Djamal ad-Din al-Afghani, el egipcio Mohammed Abduh y otros no actuaron como los reformistas cristianos, que barrieron toda la

tradicón interpretativa para poder mirar directamente las Escrituras. Para esos intelectuales, la historia de los primeros musulmanes era una referencia, al igual que el Corán y la Sunna (ver glosario p. 41). Su retorno a las fuentes era apoloético: quería infundir confianza a los musulmanes, diciéndoles que su religión era favorable al progreso. ▶

* *Director de Prologues, revista magrebi de libros. Autor de L'islam et les fondements du pouvoir; traduction et introduction à la pensée de Ali Abderraziq, (La Découverte, París, 1997); L'islam est-il hostile à la laïcité?, (Le Fennec, Casablanca, 1998). Por aparecer: Par souci de clarté; à propos des sociétés musulmanes contemporaines, Le Fennec.*

El acontecimiento fundamental en la historia reciente del pensamiento musulmán se produjo en una segunda etapa. En los años veinte, un gran cisma dividió el movimiento reformista. Por un lado, el egipcio Hassan el-Banna, famoso por haber fundado los Hermanos Musulmanes y, por otro lado, otro egipcio, Alí Abderraziq, precursor de la corriente crítica del Islam.

Por haber traducido su obra, puedo afirmar que fue el primero quien emprendió un retorno a las fuentes con una mirada crítica. Destacó que los principios cardinales del Islam, la obediencia y la consulta, no son reglas de organización política, sino valores morales: como contrapartida de la obediencia que se le debe, toda persona investida de responsabilidades (familiares, económicas, políticas, etc.) debe evitar decidir sola, de manera despótica, y ha de tener en cuenta el parecer de los que dirige. Abderraziq demostró que el orden político islámico era una construcción de los musulmanes, no una obligación religiosa. La diferencia es grande.

Sin embargo, el profeta Mahoma creó una ciudad islámica que exalta la imaginación de los musulmanes, y fue él mismo un caudillo.

La comunidad de Medina fundada por el Profeta no era una entidad política, sino una comunidad religiosa. Mahoma nació en una sociedad sin Estado. Las tribus guerreaban entre sí continuamente, salvo durante la tregua anual de cuatro meses. Durante diez años trató de predicar en ese medio, pero sólo logró convencer a marginales: esclavos, mujeres, miembros de tribus minoritarias. De ahí que partiera a Medina en 622 (Hégira), donde logró reconciliar a dos tribus enemigas y crear la primera comunidad musulmana. Se trataba de una especie de antitribu, que excluía el principio identitario. Entraba en ella el que quería ser musulmán, tras una simple declaración (profesión de fe). Pero esa comunidad fue atacada por las demás tribus y el Profeta tuvo que defenderse, convirtiéndose en un jefe militar.

A su muerte, Arabia había abrazado la nueva religión y él había preparado una expedición para llevar el nuevo mensaje a Siria. Por circunstancias históricas, la comunidad de Medina se había convertido en una entidad religiosa proselitista. Pero las instrucciones que había dejado Mahoma era claras: no convertir nunca

por la fuerza.

Sin embargo, hay una azora muy violenta del Corán, en la que se ordena, después de que hayan transcurrido los meses sagrados, matar, capturar, asediar y tender emboscadas a los politeístas dondequiera que se encuentren.

Es cierto que esa azora es extraordinariamente violenta. Fue revelada al Profeta en un contexto de guerra, cuando los politeístas amenazaban la supervivencia de los musulmanes. Yo cotejaría ese versículo con otro mandamiento del Profeta: “Cuidado, respetad a la gente, nada de árboles arrancados, de casas incendiadas

Dharr, dijeron: “Somos una comunidad religiosa, ¿por qué crear un Estado?” Fueron ejecutados o alejados. A lo largo de los siglos, numerosos pensadores revivieron esas ideas y sufrieron la misma suerte. Su historia nunca se ha escrito.

¿Por qué?

Ningún poder lo permitió. En el siglo XX, se siguió ocultando la corriente crítica. Pero se mantuvo viva. Alí Abderraziq tuvo numerosos herederos espirituales, como el sudanés Mohammed Mahmud Taha, ahorcado por el presidente Yaffar al Numeiry en 1985, de cuya obra se venden decenas de miles de ejemplares. Hoy están los tune-



El manuscrito más antiguo del Corán se encuentra en Uzbekistán y la UNESCO lo considera Memoria del Mundo.

de mujeres violadas...” Eso es lo que atrajo a las poblaciones hacia el Islam.

Tras la muerte del Profeta en 632, la comunidad de musulmanes se transformó lisa y llanamente en un Estado.

De inmediato, los musulmanes se dividieron sobre esa cuestión. Los defensores de un imperio (el califato), conducido por un jefe “elegido” por una asamblea, se salieron con la suya. Los partidarios de Alí, que querían un Estado dirigido por la familia del Profeta, crearon el chiísmo. Pero siempre se olvida que había una tercera corriente. Musulmanes de la primera época, como Malik Ibn Nuwaira o Abu

cinos Mohammed Talbi, Abdelmajid y Mohammed Charfi, el pakistaní Fazlur Rahman, el iraní Abdul Karim Soruch. Todos ellos muestran que la tendencia estatista triunfó por razones históricas y que obedece a una interpretación posible de los textos entre muchas otras. Pero, evidentemente, esa gente no mata...

De todos modos, sin hablar de historia, hay obstáculos insalvables a la crítica de los textos, como la naturaleza “increada” (esencialmente divina) del Corán.

Ese dogma se impuso muy tarde, tres o cuatro siglos después de la muerte del Profeta. Al comienzo, se trataba de una

idea minoritaria. Pero los teólogos que lo defendieron fueron tan perseguidos que obtuvieron el apoyo de las masas y terminaron por instaurarlo. Quisiera destacar algo mucho más importante aún: el famoso concepto de *saría*, concebida como ley total que rige la vida de los creyentes, se cristalizó casi dos siglos después de la muerte del Profeta. Hay que decirlo y repetirlo, pues se trata de una ruptura sumamente importante.

Fue Mohammed Ibn Idriss Chafi'i, un joven intelectual brillante nacido 150 años después de la muerte del Profeta, el que consagró la *saría*. Las fuentes del Islam sólo indican *hudad* (límites, fronteras) impuestos por Dios, algo así como mandamientos: no matarás, no robarás mujeres, etc. Los jurisperitos musulmanes se inspiraban en ellos, cada cual a su manera, para someter las leyes y costumbres a criterios éticos. Pero Chafi'i fue mucho más lejos. Hizo una extrapolación a partir de los *hudad* coránicos y dedujo leyes para todas las actividades humanas.

En cada etapa de la historia, es la corriente más dura la que ha triunfado. ¿Por qué?

Porque muy temprano lo político se apoderó de lo religioso. Posteriormente, los debates religiosos siempre fueron dominados por consideraciones políticas e "instrumentalizados" con fines partidistas.

Hablemos de ese integrismo islámico moderno, nacido a comienzos del siglo XX, totalmente opuesto a lo que usted denomina la corriente crítica. ¿Cómo explica que haya tenido tanto éxito?

El integrismo ha sido impulsado por dos grandes fuerzas que nos trituraron como fauces de acero. Ha recibido el apoyo de los regímenes locales y del nuevo orden mundial, dominado por Occidente. Por todas partes, ha sido utilizado para luchar contra la izquierda y los movimientos de liberación. Como lo demostró Mohammed Charfi en *Islam et Liberté*, los regímenes árabes y musulmanes no se contentaron con financiar ciertos movimientos. Instauraron políticas educativas destinadas a enseñar la visión integrista del Islam. El resultado ha sido inculcar en los espíritus el esquema de una confrontación de largo aliento. Las nuevas generaciones están divorciadas del pensamiento universal. En los países musulmanes ya no se enseña filosofía, o en el mejor de los casos en dosis homeopáticas. La otra gran palanca que ha dado ímpetu al integrismo parte de

las relaciones internacionales y de las relaciones económicas Norte-Sur. Como los países avanzados apoyan a los regímenes despóticos, para impugnar el orden económico local y mundial sólo queda la mezquita. A ello hay que añadir lo que aparece como una sucesión de agresiones exteriores: el apoyo masivo a Israel, las bombas sobre Irak, Srebrenica... y ahora Afganistán. A los medios de comunicación les cabe también una fuerte responsabilidad. Sólo hablan del Islam cuando se producen atentados y hacen como si ignoraran que el integrismo es minoritario. Con todo eso estamos creando un escenario de polarización extrema entre Islam y Occidente.

Usted hace suya la tesis del choque de civilizaciones de Samuel P. Huntington

No. Huntington dio a ese choque una realidad ontológica, casi biológica, como si fuéramos fundamentalmente diferentes, como si la cultura fuese una suerte de segunda naturaleza. En realidad, ese choque es una construcción histórica, producto de determinadas condiciones y opciones políticas.

Por consiguiente, para usted el Islam no es hostil a la democracia ni a los derechos humanos.

La democracia y los derechos humanos son conquistas recientes de la humanidad. Esos valores que los integristas y Huntington pretenden que son occidentales son en realidad universales. La democracia es como el fuego o los números arábigos, es un patrimonio de la humanidad. El Islam no está ni a favor ni en contra. Un musulmán sólo puede estar en contra si adhiere a las construcciones históricas del Corán increado y de la *saría*, esas quimeras producidas tardíamente para decir que la religión debe regirlo todo. Es cierto que los occidentales fueron los primeros en tener acceso a la democracia. Pero eso se produjo debido a coyunturas especiales, y también ellos pasaron por violentos debates para eliminar una parte de su herencia religiosa.

En los países musulmanes, la corriente crítica podría tener ciertas posibilidades si se reunieran condiciones mínimas de libertad. Observemos la historia reciente de Irán. En los años cincuenta, ese país había alcanzado más o menos el mismo nivel de desarrollo que Grecia. Si la CIA no hubiera derribado a Mossadegh a favor del shah, es probable que hubiese utilizado sus riquezas petroleras para avanzar

GLOSARIO

Saría: ley religiosa que impregna la vida individual y colectiva de los musulmanes en todos sus aspectos.

Chiismo: del árabe "partido". Corriente minoritaria compuesta por los partidarios de Alí, primo y yerno del Profeta, que estiman que los miembros de la familia de Mahoma (Alí y sus descendientes) tendrían que haber sido sus sucesores. Esta corriente se divide en numerosas "sectas": **duodecimanos, ismaelitas, drusos, zaiditas, alauitas**, etc.

Corán: del árabe "lectura", "recitación". Para los musulmanes, este libro sagrado fue revelado por Dios al profeta Mahoma por intermedio del ángel Gabriel, a partir del 609. Se compone de 114 **suras o azoras**, divididas en **versículos**.

Jariyismo: del árabe "salir". Secta rigorista que entró en disidencia en el 657 y que se perpetuó en la secta ibadita, presente en Mascate (Omán), Zanzíbar (Tanzania), Djerba (Túnez) y en el Mzab argelino.

Sunismo: islam mayoritario, que se considera "ortodoxo". Se centra en la fidelidad a la tradición (**sunna o sunna**), que es el conjunto de las enseñanzas, palabras y gestos del Profeta. Se divide en cuatro escuelas jurídico-teológicas, más o menos rigoristas: **hanafita** (predominante en Siria, Turquía, Asia Central, India y China), **malekita** (Magreb, África subsahariana y Europa Occidental), **chafeita** (Egipto, Irak, sur de la Península Arábiga, África Oriental, Indonesia y Malaisia), y **hanbalita** (Arabia Saudí).

Wahabismo: Movimiento religioso fundado por Ibn Adb al-Wahhad en el siglo XVIII e inspirado en el hanbalismo, la corriente más rigurosa del islam sunita. Al fundar su reino (Arabia Saudí) en 1932, con apoyo de los británicos, Ibn Saud hizo del wahabismo su doctrina oficial. ■

hacia la democracia. Pero el shah reprimió toda oposición y aceptó la dominación de Estados Unidos. Una vez más, se devolvió a los musulmanes a su identidad "primordial", al Islam. Incluso los iraníes de izquierda terminaron por sumarse a Jomeini para enfrentar el despotismo. Veinte años después, los electores iraníes han dado dos tercios de sus votos a Mohammed Jatamí, un adepto de la corriente que llamo la "nueva conciencia islámica." ■



Base de datos muy completa sobre el Islam: www.fondation.org.ma

LA "NUEVA CONCIENCIA ISLÁMICA"

Un islam plural

Alá es único, pero el Islam es múltiple. Babel lingüístico, mosaico geográfico y étnico, caleidoscopio político, el mundo musulmán exhibe también una extraordinaria diversidad doctrinal.

SLIMANE ZÉGHIDOUR

REPORTERO DE LA REVISTA FRANCESA LA VIE.

El vocablo islam proviene de la raíz semítica "slm" y significa a la vez "paz" y "prosperidad". Esta raíz aparece, mucho antes del Corán, en el nombre de Salem, el dios cananeo de Ur-Salem, la ciudad de Salem, Jerusalén. De la raíz "slm" proceden también nombres como Salomón, Salomé y Salmanassar, el rey de Asiria, así como *shalom* (el saludo de paz en hebreo y arameo) que los árabes pronuncian *salam*. Para los musulmanes, la palabra islam evoca la "entrega" a la voluntad de Dios. Según el profeta Mahoma, su ética

fundamental se resume a "adorar a Dios sin asociarle nada, observar los rezos canónicos, pagar la limosna obligatoria, ayunar durante el mes de Ramadán, dar de comer al hambriento y ofrecer el saludo de paz al vecino y al desconocido".

Hoy, la palabra islam designa a la vez la religión (equivaldría a "cristianismo") y la civilización (equivaldría a "cristiandad"). Pero, para referirse al universo islámico, los musulmanes prefieren utilizar bien el término *umma* (que quiere decir comunidad de creyentes) o la expresión *dar al-islam* (la casa del islam).

Esta morada del espíritu se extiende desde Indonesia a Marruecos, y desde el Círculo Polar al Trópico de Cáncer. Engloba a 57 Estados de regímenes políticos extremadamente diversos, que van

del emirato medieval a la república constitucional pasando por multitud de otros regímenes: ultraconservadores, islamo-cristianos, modernistas y laicos. Estos Estados se dividen en aliados o enemigos de Estados Unidos, en ultraliberales o socialistas, en ricos o pobres...

Además, hecho poco conocido, uno de cada tres musulmanes viven en Estados dominados por otras religiones: católica (como en Francia o Bélgica), protestante (Reino Unido o Estados Unidos), cristiana ortodoxa (Rusia o Macedonia), judía (Israel), hindú (India), budista (Sri Lanka) o confucianista (China). En total, los discípulos de Mahoma –turcos, kurdos, persas, árabes, malayos, bereberes, eslavos, chinos o africanos– se reparten en un vasto territorios, desde la jungla javanesa

PHILIPPE FARGUES *: HA LLEGADO LA MODERNIDAD

Oriente Medio y el Norte de África viven una transformación radical: aunque el índice de fecundidad sigue siendo ligeramente superior a tres hijos por mujer, lo cierto es que disminuye rápidamente, y tres países (Libano, Túnez e Irán) han pasado bajo la barrera de 2,1 hijos por mujer, que es el umbral que garantiza el reemplazo generacional. Argelia y Marruecos, seguidos de Libia y Egipto, les siguen de cerca.

El Mediterráneo ya no es un foso infranqueable: con 1,55 niños por mujer, la ciudad de Túnez no se distingue ahora de las capitales europeas. La cultura musulmana no puede seguir siendo estigmatizada como un freno a la modernidad demográfica: es en Irán donde, bajo un régimen islámico, se ha registrado la transición demográfica más acelerada de la historia. Al pasar de 6,40 hijos por mujer en 1986 a 2,06 en 1998, ese país franqueó en 12 años una etapa que Occidente tardó un siglo o más en alcanzar. Al margen de contextos específicos (conflictos civiles, guerras, embargos) y de la crisis económica que le ha servido de catalizador, la disminución de la fecundidad es consecuencia de fenómenos universales e irreversibles: la urbanización, la escolarización (en particular de las niñas) y la terciarización del empleo.

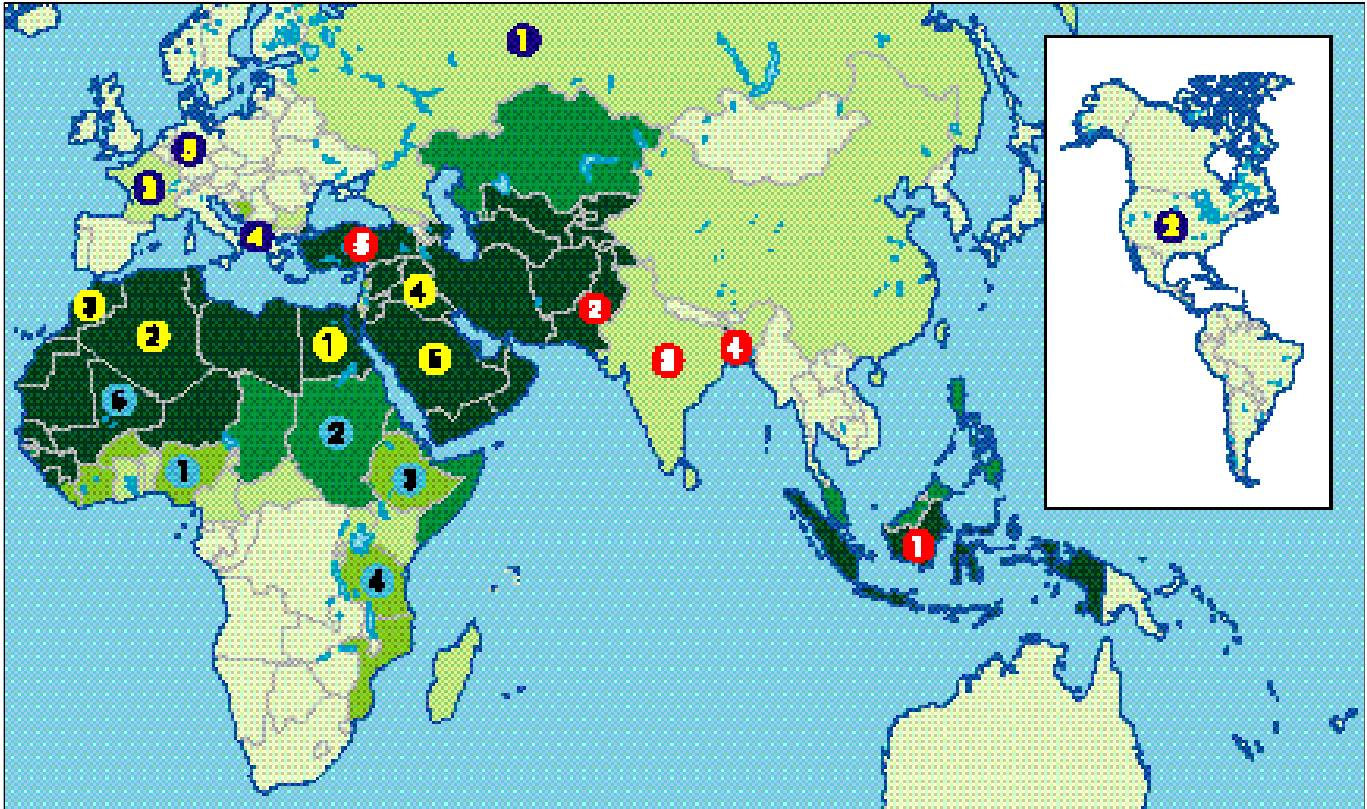
Con la generalización de la familia restringida, el orden patriarcal cambia radicalmente. Ese sistema, que regía desde siempre la jerarquía familiar, se apoyaba en dos pilares: la subordinación de los hermanos menores al mayor y la de la mujer al hombre. La reducción de la natalidad hace tambalearse al primero, por falta de hermanos menores. El segundo, respetado aún por legislaciones basadas en la ley islámica o charia, es contrarrestado por el cambio sociológico. La educación de las niñas, los matrimonios más tardíos, la multiplicación del número de muchachas solteras (algo hasta ahora desconocido) y la admisión de las mujeres, mediante el trabajo, en un universo masculino ajeno a su medio familiar, son todos signos precursores del fin del patriarcado.

El advenimiento de la familia con dos hijos no significa que el crecimiento demográfico cero sea inminente: la cifras anuales de nacimientos llegaron al máximo hacia 1980-1990, según los países. Su espectacular reducción desde esa fecha no se hará sentir en los mercados de trabajo antes de 2005-2015.

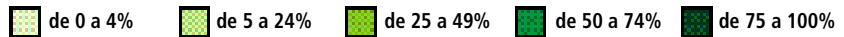
Sin embargo, hay ya motivos de optimismo. Los jóvenes adultos de 25 años se encuentran, por un breve periodo de la historia, en una situación excepcionalmente favorable. Como son más numerosos que nunca para repartirse la carga de la tercera edad, se incorporan a la vida activa sabiendo que los beneficios de su trabajo no serán hipotecados para mantener a las generaciones precedentes. Con su propia baja fecundidad pueden confiar en que su ahorro y su inversión servirán para mejorar la calidad de vida, más que para absorber los efectos de la expansión demográfica, como ocurría en el pasado.

Sin embargo, para transformar esa ventaja teórica en un beneficio tangible, es preciso que esos jóvenes tengan la posibilidad de ahorrar, es decir de trabajar. El problema es que en la mayor parte de los países de la región el acceso masivo a la escuela y la superabundancia de diplomas han suscitado aspiraciones en la población, pero el mercado del trabajo les sigue oponiendo el desempleo o la descalificación. ■

* Director de Investigación en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (París). Autor de *Génération Arabes*. *L'alchimie du nombre* (Fayard, París, 2000).



Porcentaje de musulmanes en el mundo:



	Población musulmana (en millones)	Población musulmana (en %)		Población musulmana (en millones)	Población musulmana (en %)
Mundo árabe			Asia (excepto el mundo árabe)		
1 Egipto	58,6	90	1 Indonesia	182,6	87
2 Argelia	30,5	99	2 Pakistán	134,5	95
3 Marruecos	28,8	99	3 Bangladesh	114,1	88
4 Irak	22	97	4 India	121	12
5 Arabia Saudí	21,3	97	5 Turquía	65	90
África (excepto el mundo árabe)			América / Europa*		
1 Nigeria	53	43	1 Federación de Rusia	14,6	10
2 Sudán	25,6	72	2 Estados Unidos	4,1	1,9
3 Etiopía	21,1	33	3 Francia	3,2	5,5
4 Rep. Unida de Tanzania	13,1	37	4 Albania	2,4	70
5 Mali	9,6	90	5 Alemania	1,7	2,1

* Según otras fuentes, la población musulmana en la Federación de Rusia sería de entre 8,5 y 21 millones, en Estados Unidos de entre 6 y 7 millones y en Francia de entre 4 y 5 millones.

Estadísticas del mundo musulmán.

© Fuente: Britannica Book of the Year 2001.

al desierto del Sáhara, de las montañas del Himalaya a la estepa asiática.

En el plano doctrinal, la diversidad es la misma. Como lo predijo el propio Mahoma, el islam se divide, según se dice, en 73 corrientes, capillas, cofradías o sectas: sunitas, chiítas, jariyitas, ismaelitas, wahabitas (véase glosario), zaiditas, alauitas, ahmadis, alevitas, ibaditas, bohras, qadanis, bektachis, drusos...

Uno de cada diez creyentes es chiíta, y la mayoría sunita, considerada "ortodoxa", se declina en cuatro grandes escuelas jurídico-teológicas (chafeitas,

hanbalitas, hanafitas, malekitas), que dominan cada una un trozo del dar el-islam. De hecho, la *umma* es tan variada como la cristiandad. Pero, además, no acepta una autoridad central única. De ahí la dificultad, o incluso imposibilidad, de hallar consenso en cualquier punto, sea la fe, el dogma o la política.

El islam no tiene Papa ni Vaticano, sino que admite varios centros de decisión. El mundo chiíta, que se concentra esencialmente en Irán, dispone de un verdadero clero, dirigido por un ayatolá, el grado más elevado de la jerarquía reli-

giosa. En cuanto al mundo sunita, no obedece a ninguna estructura jerárquica. Sin embargo, la universidad teológica de El-Azhar, sita en El Cairo, funciona como un centro intelectual para los ulemas, o doctores de la ley islámica, del mundo entero. No obstante, esta universidad es una institución estatal cuyo rector es nombrado por el presidente egipcio. En Teherán, en El Cairo, o en otros lugares, la religión sigue estando muy ligada al poder político. Y, donde no es así, está en su contra. ■

Cuando el Norte mira a los pobres

Después de los atentados contra Estados Unidos, numerosos comentaristas se han preguntado por qué Occidente conoce tan mal la vida y los problemas del mundo en desarrollo. El autor de un importante estudio sobre el tema analiza las razones.

GREG PHILO

DIRECTOR DEL GLASGOW MEDIA GROUP Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GLASGOW, REINO UNIDO.

Desde hace más de treinta años, todos los estudios sobre la circulación de la información entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado llegan a una misma conclusión: en vez de fluir equitativamente en ambos sentidos, lo hace en forma desigual y distorsionada: “No sólo hay un desequilibrio cuantitativo –el tercer mundo recibe infinitamente más noticias sobre el primer mundo que a la inversa–, sino también un marcado contraste en la cobertura. La informa-

ción sobre las metrópolis industrializadas es constante, mientras que las imágenes del Sur en crisis son intermitentes”, resume la especialista Anabelle Sreberny.

Otra crítica frecuente es que la información se centra en las catástrofes y los conflictos, pero no explica los complejos fenómenos políticos y sociales que los provocan. Muy a menudo se ignora el papel de Occidente, especialmente en la época en que los países africanos servían de peones en la Guerra Fría.

De las cadenas de televisión BBC e ITV a las agencias de noticias France Presse y Reuters, todos los colosos de la información han sido acusados de ofrecer al Sur información muy limitada. En Estados Unidos, son muchos los periodistas y escritores que denuncian la obsesión de los dirigentes de medios de comunicación por los índices de audiencia, y la opción por lo que les parece ser esparcimiento, en perjuicio de la información fidedigna.

Pero, ¿es el público realmente tan superficial, en especial los telespectadores? Cuestión crucial que muy pocos trabajos han abordado. Según un estudio escandinavo, la guerra y los conflictos predominan en los artículos de prensa sobre el Sur,



Una mina en Angola.

pero lo cierto es que los lectores quisieran saber más sobre la cultura y la vida “normales” en esos países. En el Reino Unido, el Ministerio de Desarrollo Internacional, inquieto por el impacto que la presentación del Sur podía tener en el público, encargó recientemente un amplio estudio sobre el tema¹. En una encuesta del mismo tipo realizada por el Third World and Environmental Broadcasting Trust (3WE), se entrevistó a 38 dirigentes de cadenas y productores para conocer sus postulados acerca de las noticias procedentes de los países pobres. “Lo sé por experiencia: las emisiones sobre el mundo en desarrollo no atraen al público porque no hablan de nosotros, sino de situaciones frente a las cuales nada podemos hacer”, declaró el director de programas de Carlton Television de Londres.

Un mundo que no interesa

Los efectos de esos postulados son fáciles de observar. Según un informe preparado por 3WE, la producción total de documentales sobre los países del Sur por las cuatro cadenas hertzianas británicas bajó 50% entre 1989 y 1999. Nuestro propio estudio mostró hasta qué punto en los medios de comunicación de Gran Bretaña las guerras, los conflictos, el terrorismo y las catástrofes ocupan un lugar importante en la información sobre el Sur. Y muy en especial tratándose de las grandes cadenas de televisión: más de la tercera parte del tiempo de emisión que la BBC e ITN (Independent Television News) dedican al mundo en desarrollo.

En cuanto al resto, buena parte tiene que ver con la actualidad deportiva o las visitas de occidentales. Las Bahamas figuran en nuestro muestreo porque Mick Jagger y Jerry Hall las visitaron, y otros países porque Richard Branson, presidente de la empresa Virgin, los sobrevoló en globo.

Esa evolución tiene que ver en parte con la exacerbación de la competencia debida al auge de las cadenas por satélite y por cable. Con el advenimiento del libre mercado en los años ochenta y la “desregulación”, captar la atención de los telespectadores pasó a ser una auténtica obsesión comercial.

Pero no es necesariamente eso lo que busca el público. Al entrevistar a los telespectadores, observamos actitudes bastante diferentes de lo que imaginaban los dirigentes de las cadenas. Algunos (aproximadamente 25% de la muestra) estaban totalmente “cerrados” al mundo en desarrollo, pero en parte como rechazo ante la indigestión de imágenes negativas que se les imponía. “Cada vez que uno enciende la televisión o abre un periódico hay otra guerra que comienza. O más pobreza. O más destrucciones. Es una verdadera saturación.” Casi todos los encuestados recordaron reiteradamente imágenes negativas, en particular las que habían visto en la pantalla. Pero su interés por el tema era, en cambio, bastante variable. En realidad, lo que contrariaba a la mayor parte de los telespectadores era no entender nada de lo que se les mostraba. “Tengo la impresión de que no me informan debidamente sobre el contexto y los antecedentes”, decían.



La fiebre de los diamantes en Angola.

© Paul Lowe/Network/Rapha, Paris

Un reproche que volvía constantemente era que los periodistas siempre daban por descontado que los telespectadores sabían de qué se les hablaba. Hemos trabajado en estrecho contacto con periodistas, y algunos han confirmado esa impresión. Es cierto, admitió uno de ellos, que los reporteros reciben la consigna de no dar importancia a la explicación, de buscar más bien el suceso que impacta: el combate, el tiroteo, el disturbio. Se les ha dicho que no se comporten como “pedagogos”, que ahora todo tiene que hacer “bum y más bum”.

Analizamos entonces con algunos de ellos la forma de mejorar la información televisada, y decidimos realizar un nuevo estudio experimental, en el que periodistas de la BBC se reunirían con un grupo de telespectadores “corrientes”. El objetivo perseguido era determinar lo que éstos habían comprendido (o no) de un telediario, y luego permitirles hablar directamente con los que lo habían producido. También queríamos saber si la comprensión de las informaciones modificaba el nivel de interés que despertaban. Uno de los periodistas presentes era David Shukman, de la BBC, y empezamos a mirar dos de sus reportajes que trataban de la guerra en Angola y de los terribles efectos de las minas antipersonales en la población.

El material contenía imágenes realmente penosas e inspiraba una viva simpatía por las víctimas. Pero también existía el aspecto negativo habitual: ¡una vez más imágenes de guerra procedentes de África! Los telespectadores reaccionaron de la manera habitual: era muy triste, pero en el fondo no les afectaba realmente ya que nada podían hacer para resolver el problema. El reportaje había revelado que el comercio del petróleo y de los diamantes financiaba la crisis, y que con la corrupción en Angola había personas que se aprovechaban de la guerra. Ello coincidía totalmente con la visión general de esos telespectadores. Para ellos, se trataba de un problema “africano”, debido a que, según pensaban, los africanos no eran capaces de autogobernarse.

El material contenía imágenes realmente penosas e inspiraba una viva simpatía por las víctimas. Pero también existía el aspecto negativo habitual: ¡una vez más imágenes de guerra procedentes de África! Los telespectadores reaccionaron de la manera habitual: era muy triste, pero en el fondo no les afectaba realmente ya que nada podían hacer para resolver el problema. El reportaje había revelado que el comercio del petróleo y de los diamantes financiaba la crisis, y que con la corrupción en Angola había personas que se aprovechaban de la guerra. Ello coincidía totalmente con la visión general de esos telespectadores. Para ellos, se trataba de un problema “africano”, debido a que, según pensaban, los africanos no eran capaces de autogobernarse.

La información sobre el Norte es constante, mientras que las imágenes del Sur en crisis son intermitentes.

El material contenía imágenes realmente penosas e inspiraba una viva simpatía por las víctimas. Pero también existía el aspecto

negativo habitual: ¡una vez más imágenes de guerra procedentes de África! Los telespectadores reaccionaron de la manera habitual: era muy triste, pero en el fondo no les afectaba realmente ya que nada podían hacer para resolver el problema. El reportaje había revelado que el comercio del petróleo y de los diamantes financiaba la crisis, y que con la corrupción en Angola había personas que se aprovechaban de la guerra. Ello coincidía totalmente con la visión general de esos telespectadores. Para ellos, se trataba de un problema “africano”, debido a que, según pensaban, los africanos no eran capaces de autogobernarse.

SORIOUS SAMURA*: EXPLICAR EL POR QUÉ Y EL CÓMO

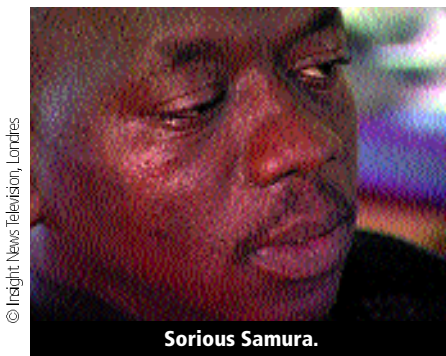
Pienso que la información sobre África suele estar llena de estereotipos. Los medios de comunicación occidentales nunca se toman el trabajo de ahondar en el tema que abordan y sólo ofrecen reseñas superficiales que descuidan el contexto, o sea el por qué y el cómo. Con los antecedentes indispensables, con datos suficientes, los telespectadores entenderían que África no es sólo un continente de asesinos, que lo que ocurre obedece a ciertas causas y que existen conflictos al igual que en Kosovo y en Chechenia.

Cuando llevé la primera copia y el guión de mi película Cry Freetown (sobre la brutal invasión de Freetown por fuerzas rebeldes en 1999) a posibles difusores, todos los que vieron el filme pensaron que era demasiado chocante para los telespectadores. Pero mi argumento ante las objeciones de Channel 4, ITN y CNN fue que se trataba de la realidad. Lo que yo mostraba había sucedido. Y cuando sucedió había niños sentados en el lugar que no tuvieron la posibilidad de apagar el televisor ni de mirar hacia otro lado.

Con las tomas que hice de asesinatos, violaciones y mutilaciones, lo que quería era estremecer al mundo. Imaginen una guerra que dura ocho o nueve años, sin que nadie en el exterior haya oído hablar de ella porque los medios de información nunca la mencionaron. Pensé entonces: para cambiar, sorprendamos a los telespectadores con una explicación y que luego vengan las imágenes que impactan. Y creo que resultó. Cuando vi los informativos sobre lo sucedido en Estados Unidos en septiembre, en ningún momento hubo ese tipo de imágenes chocantes, aunque habían muerto unas 6.000 personas. La diferencia es que los espectadores occidentales han madurado hasta tal punto que ya no es necesario escandalizarlos. Entenderán e imaginarán esas escenas. Pero tratándose de África, el público occidental sigue sin entender, y la razón de que piense a veces que somos bárbaros es que se le presentan episodios y estereotipos sin ningún contexto; estima entonces que así es África: otra inundación, otra hambruna, etc.

El primer objetivo de todos mis reportajes es mostrar que los negocios y alianzas que África y Occidente mantuvieron en el pasado son fracasos. Trato

de aguijonear la conciencia del telespectador del mundo desarrollado. En el caso de Cry Freetown era fácil señalar con el dedo el comercio de diamantes entre las empresas mineras occidentales y los rebeldes. En mi película Exodus (sobre la emigración de África) recordaba a Occidente que había estado en ese continente en el pasado y había violado la tierra, apoderándose de ella sin permiso. Para interesar al público, trataba de que el contribuyente occidental entendiera que sus gobiernos y su dinero habían sido utilizados para sembrar confusión y corrupción. También me gustaría mostrar situaciones positivas y favorables a África. En mi último documental sobre Uganda intentaba abrir una esperanza, pero lo triste es que los mismos males se repiten: falta de educación, abandono de la juventud, corrupción. Es la realidad. Y tengo que hablar de ella. En África no estamos en condiciones de utilizar los medios de comunicación para cambiar las actitudes y percepciones del público. Contamos con una experiencia técnica adecuada y con personas comprometidas que no están al servicio de los políticos, pero no disponemos de los fondos ni los recursos indispensables. Si logramos asociar a Occidente y que éste difunda emisiones de ese tipo, contribuiremos a mejorar la situación. ■



Sorious Samura.

* Nacido y criado en Sierra Leona, Sorious Samura obtuvo hace doce años una beca del UNICEF para estudiar cine en el Reino Unido. Desde entonces, sus documentales Cry Freetown, Exodus y Walking on Ashes han sido difundidos por Channel 4 (Londres) y CNN.

Intervine entonces en la discusión, para dar nuevas informaciones Pregunté a los miembros del grupo de dónde habían venido las minas y las municiones. De los países industrializados, respondieron: Gran Bretaña, Estados Unidos, Europa Oriental venden armas. Pero, a su juicio, ¿cómo se pagan esas armas? Citaron la venta de diamantes, de petróleo y el blanqueo de dinero sucio, elementos que mencionaba el reportaje. Les recordé que se decía que la City de Londres estaba involucrada en la transferencia ilícita de enormes sumas procedentes de África (ver por ejemplo el *London Evening Standard* de 20 de octubre de 2000). Luego pregunté si alguien llevaba puesto un diamante.

Realizamos este ejercicio con tres grupos. Ante mi pregunta, sus miembros se sintieron sumamente sorprendidos e incluso les chocó mucho lo que llevaba implícito: que al comprar un diamante en Gran Bretaña pagaban tal vez minas anti-personales. Les expliqué entonces el tráfico

ilícito de los “diamantes ensangrentados”, y cómo éste financia las guerras en África. Esa nueva información provocó un vivo debate. Los telespectadores preguntaron porqué ese tipo de información no se daba en la televisión. Algunos, convencidos de que había censura, las emprendieron contra los periodistas, que negaron que así fuera.

Implicar al público

La gran lección del estudio es que el interés de esos telespectadores aumentó considerablemente cuando captaron los resortes políticos y económicos de los conflictos mostrados en la televisión. Y, sobre todo, entendieron que ellos mismos estaban implicados, por lo que dejaron de considerarlos problemas puramente “africanos”. Si la gente se da cuenta de que las relaciones económicas y políticas mundiales alimentan las crisis, podrá saber también que es posible cambiar esas relaciones. La idea de que “no se puede hacer nada”

desaparece, y el público empieza a mirar el mundo de forma totalmente diferente.

Nuestra investigación fue importante porque permitió que periodistas y universitarios especializados cooperaran para mejorar la calidad de la información y su capacidad de explicación. Si ese trabajo colectivo prosigue, tal vez sea posible encontrar nuevas estructuras y métodos para hablar del mundo en desarrollo. ■

1. *El estudio, realizado por el Glasgow Media Group, analiza tanto el contenido de los telediarios como las reacciones de grupos de telespectadores. Pueden leerse sus resultados completos, bajo el título Audience Interest and Understanding of News Programmes (Interés del público y comprensión de las emisiones de información), en el sitio www.gla.ac.uk/Acad/Sociology/media.html*

Boris Cyrulnik

Hay vida después del

horror

A raíz de la violencia y la decadencia de la familia, cada vez más jóvenes viven traumatizados o, en el mejor de los casos, angustiados. Pero no por eso están condenados a las peores desviaciones. Ayudémoslos a hacerse "resilientes", clama el neuropsiquiatra francés Boris Cyrulnik.



© L. Montier/Gamma, Paris

Usted debe de haber leído con atención los perfiles de terroristas publicados recientemente en la prensa. Esos jóvenes habían vivido una infancia más bien equilibrada, eran diplomados... Sin embargo, cayeron en el fanatismo y la violencia. ¿Cómo lo explica?

Por la ausencia de empatía. Los alemanes se hicieron nazis exactamente del mismo modo: por incapacidad de representarse el mundo del otro. Para ellos, había que ser rubio, dolicocefalo (de cráneo alargado) y no judío. Todos los demás seres eran inferiores. Los terroristas implicados en los atentados de Nueva York habían sido niños bien educados, bien desarrollados, diplomados, pero no habían aprendido que hay otras maneras de ser humano distintas de la suya.

¿Por qué?

En algunos países musulmanes existen fábricas de fanáticos. Del mismo modo, en Francia se inculcó a los niños el odio a los alemanes después de la guerra de 1870. Se pagaba a los profesores para que les dijeran que algún día se cubrirían de gloria liquidando alemanes. Vi lo mismo en el Oriente Medio. Tuve en mis manos libros en los que se decía a los alumnos que si morían por la religión irían a sentarse a la diestra de Alá. Esas escuelas que enseñan una sola verdad son escuelas del odio.

Pero algunos eran hijos de inmigrantes bastante bien integrados en Europa...

Debían de formar parte de esos individuos que no han logrado superar la



“ Cuando uno no sabe quién es, está encantado de que una dictadura se haga cargo de su persona. ”

adolescencia. Cada vez hay más en nuestros países: 30%, como término medio, porque no sabemos ocuparnos de ellos. Esos jóvenes que flotan son presa fácil de las sectas y los movimientos extremistas. Cuando uno no sabe quién es, está encantado de que una dictadura se haga cargo de su persona y, desde el momento en que uno se somete a un amo, a un texto único, se convierte en fanático. Además, la mundialización angustia a muchos individuos, que tienen la impresión de despersonalizarse. Las personas angustiadas se sienten más seguras al obedecer a alguien que les dice: “así es como tienes que comportarte”. La sumisión provoca en ellos la desaparición de la angustia.

¿Usted no piensa entonces que la mundialización económica provoca una “mundialización psíquica”, la aparición de una suerte de “inconsciente colectivo mundial” que nos permite adaptarnos al caudal de ideas venidas de todas partes?

No. Puede haber una mundialización de carácter técnico, pero no en el plano psicológico. Al contrario, si quiero ver el mundo, es preciso que acepte no percibirlo todo. La identidad es como la palabra. Cuando un bebé llega al mundo, posee varios millares de fonemas. Pero para hablar, está obligado a reducir su número, que fluctúa entre 100 y 300, según las lenguas. La identidad también es una reducción: renuncio a mil cosas que nunca podré asimilar para ser la persona en la que espero convertirme. Hoy, con la mundialización, muchas personas tratan de encontrar sus raíces para poder “reducirse” a fin de adquirir una identidad.

¿El repliegue identitario se debería entonces a la expansión demasiado brutal del “modelo occidental”?

Hay efectivamente un retorno a una identidad frenética, que se convierte en una alienación. Como Occidente es el que tiene las armas, el dinero y la tecnología, hay fuertes probabilidades de que las mentalidades occidentales se mundialicen. En

ese caso, o bien los individuos se pliegan a ellas pero son desdichados o, por el contrario, aumenta el odio a Occidente, como ocurre en la actualidad. Seguirán resurgiendo identidades imaginarias, con varios siglos o incluso varios milenios de antigüedad. Tenemos entonces que optar entre la “desidentificación” y la alienación.

¿No hay una solución intermedia?

Sí. Para evitar ser alienadas por una identidad, es preciso que las personas sepan que están constituidas por una combinación de diversos elementos. Todas las identidades son producto de la herencia de un padre, de una madre y de una religión que cada cual interpreta según su contexto cultural. En Francia, por ejemplo, los bretones se enorgullecen de la vajilla pintada de Quimper, pero muy pocos saben que ese estilo fue creado por un italiano que emigró a Bretaña hace un siglo.

Usted ha aludido a los graves problemas de los adolescentes de hoy, que “flotan” cada vez más. En realidad, nunca se ha entendido a los niños tan bien como ahora y, sin embargo, jamás ha habido tantas neurosis precoces, suicidios de adolescentes, delin-

cuencia...

No son cosas contradictorias. Todos los progresos se pagan. El precio de la libertad es la angustia. Hoy se ayuda a los niños a desarrollar su personalidad, a cobrar conciencia de muchísimas cosas. Son más inteligentes, más despiertos, pero están más angustiados. En la escuela primaria se les cuida muy bien, pero en la adolescencia se les abandona. La sociedad no toma el relevo de los padres. Y, como consecuencia, uno de cada tres adolescentes se derrumba por lo general después del bachillerato. Para evitarlo, se necesitarían más estructuras sociales y culturales que les permitieran dar sentido a sus vidas, estimulando en ellos la creatividad, la palabra, el estar juntos, el impulso hacia los demás. Pero eso no se hace.

El problema del adolescente es ¿qué voy a hacer con lo que han hecho de mí? Para responder a esa pregunta debe estar rodeado de estructuras afectivas (grupos que realicen la misma actividad, amigos) y poder trabajar. Pero la tecnología ha provocado una revolución social tan importante que actualmente la escuela tiene el monopolio de la selección social. Si un chico o una chica se siente a gusto allí, tiene éxito en sus estudios y aprende

CYRULNIK, EL INCLASIFICABLE

Cyrulnik es un resiliente. Su infancia aniquilada por la guerra y la deportación de sus padres no le impidió convertirse en un hombre de provecho, feliz entre los suyos, respetado por sus pares y autor de primer plano en las disciplinas por las que se interesa.

Nacido en Burdeos en 1937, este hombre que sólo habla de sus heridas “en tercera persona”, al escribir sobre los niños, ha sabido transformar sus debilidades en ventajas. “Como no fui a la escuela”, afirma, “no estoy en ‘la autopista’; sigo mi propio camino, haciendo apenas lo necesario para ser considerado normal”. En vez de alejarlo de los hombres, el drama que vivió lo llevó a tratar de entender qué es lo humano. “Tras realizar estudios de medicina, se convirtió en “psi” en todas sus formas (neuropsiquiatra, psicólogo y psicoanalista) y franqueó las sacrosantas barreras entre disciplinas. Así, recurrió, entre otras, a la etología (ciencia del comportamiento de las especies en su medio natural), con riesgo de crearse enemigos en la comunidad científica.

Este antiespecialista, gran viajero y curioso inagotable, no vacila tampoco en cuestionar ciertos dogmas del psicoanálisis. Contrariamente a Freud, que hacía de la culpabilidad el fundamento de la neurosis y del malestar en la cultura, Cyrulnik piensa que existe una “culpabilidad buena”, la que “invita a evitar hacer daño porque uno se pone en el lugar del otro, y que tal vez sea el fundamento de la moral”.



“En la mayor parte de las culturas, se es culpable de ser víctima.”

fábricas. Era una adaptación a la sociedad industrial: el hombre era un anexo de la máquina y la mujer un anexo del hombre. Si la fábrica funcionaba, el hogar funcionaba, las iglesias funcionaban. Y reinaba el orden. Los individuos, casi todas las mujeres y la mayor parte de los hombres, eran masacrados psicológicamente. Pero una minoría, 2% de la población aproximadamente, podía desarrollarse correctamente. Se casaban para transmitir sus bienes. En esa época, semejante familia tradicional era por lo demás muy poco corriente, pues la mayoría de los obreros no se casaban, ya que no tenían nada que transmitir.

Esa sociedad ha desaparecido; la familia tradicional existe cada vez menos, pero el modelo persiste en los espíritus. Y las leyes recién comienzan a cambiar. Cuando existe una sola teoría, la evolución de las mentalidades es muy lenta. Hay que librar “guerras verbales”, debatir, publicar, para que haya progresos. Es posible inventar mil formas de familias diferentes, pero los niños necesitan un lugar de protección, de afecto y de desarrollo, con tabúes: el incesto y otras prescripciones,

que pueden negociar.

La noción de resiliencia que usted desarrolla en sus últimas obras¹ tiene gran aceptación. ¿A qué se debe ese éxito?

Cuando uno estudia las encuestas epidemiológicas mundiales de la OMS (Organización Mundial de la Salud), observa que actualmente una persona de cada dos ha sufrido o sufrirá un grave trauma durante su vida (guerra, violencia, violación, maltrato, incesto, etc.). Una de cada cuatro personas experimentará al menos dos traumas graves. En cuanto a las demás, no escaparán a las pruebas a que las someterá la vida. Sin embargo, el concepto de resiliencia, que designa la capacidad de desarrollarse en condiciones increíblemente adversas, no había sido estudiado científicamente hasta una época reciente. En la actualidad tiene extraordinario éxito. En América Latina hay institutos de resiliencia, en Holanda y en Alemania, universidades de resiliencia. En Estados Unidos la palabra es de uso corriente. Las dos torres del World Trade Center acaban de recibir el sobrenombre de “the twin resilient towers” dado por quienes quisieran reconstruirlas.

¿Por qué ese concepto no se ha estudiado antes?

Porque durante mucho tiempo las víc-

timas fueron despreciadas. En la mayor parte de las culturas, se es culpable de ser víctima. Una mujer violada, por ejemplo, a menudo es condenada tanto como su agresor: “se lo habrá buscado”, suele decirse. A veces se castiga a la víctima incluso con más severidad que al agresor. No hace mucho tiempo, en Europa, una joven que tenía un hijo fuera del matrimonio era arrojada a la calle, mientras que el padre del niño no corría ningún riesgo. Por otra parte, las víctimas de las guerras tienen vergüenza y se sienten culpables de sobrevivir. La familia, la aldea las mira con sospecha: “si vuelve, debe de ser porque se escondió o se entendió con el enemigo”. Después de la Segunda Guerra Mundial, que fue la más mortífera de la Historia, se cayó en el extremo inverso. Las víctimas pasaron a ser héroes, tenían que hacer una carrera de víctimas pues se pensaba que si salían adelante se relativizarían los crímenes de los nazis. En esa época René Spitz y Anna Freud² describían así a los niños cuyos padres habían sido masacrados por los bombardeos de Londres: “Todos están sumamente alterados, son pseudoautistas, tienen tics y problemas de esfínteres.” Cuando años más tarde volvieron a verlos, Spitz y Anna Freud se extrañaron de su recuperación y escribieron claramente que esos menores

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be
BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Mauvokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licosa/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienza & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensenjvøien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1 C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suktapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360
Unesco/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seburan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.



abandonados pasaban por cuatro etapas: protesta, desesperación, indiferencia... todos los alumnos aprendían eso. Pero nadie se interesaba por la cuarta etapa, la curación.

¿Cómo se impuso la resiliencia en psicología?

La palabra, que viene del latín *resalire* (re saltar), surgió en inglés y pasó a la psicología en los años sesenta, con Emmy Werner. Esta psicóloga estadounidense se fue a Hawái a evaluar el desarrollo de los niños que no tenían escuela ni familia, y que vivían en una gran miseria expuestos a enfermedades y a violencia. Los siguió

tiva: yo soy el que... fue deportado, violado, transformado en niño soldado, etc. Si se les dan posibilidades de recuperación, de expresión, muchos de ellos, 90 a 95 %, se volverán resilientes. Hay que brindarles tribunas de creatividad pensadas para niños: integrarse a un grupo de *scouts*, preparar un examen, organizar un viaje, aprender a ser útiles. Los menores en situación de dificultad se sienten humillados si se les da algo (y más todavía si se les dan lecciones de moral). Pero cuando se les brinda la ocasión de dar restablecen una relación de equilibrio. Transformados en adultos, esos niños se sienten atraídos por los oficios altruistas. Quieren que los demás



Un centro de rehabilitación para niños soldados en Sierra Leona.

durante 30 años, y, transcurrido ese plazo, 30% de ellos sabía leer y escribir, había aprendido un oficio y fundado una familia; 70% se encontraba en un estado lamentable. Pero, si el hombre hubiese sido una máquina, se habría llegado a 100%.

¿Hay un perfil sociocultural del niño resiliente?

No, pero hay un perfil de niños traumatizados que son aptos para la resiliencia, los que han adquirido la "confianza primitiva" a una edad que fluctuaba entre 0 y 12 meses. "Me han querido, luego soy digno de ser querido, conservo entonces la esperanza de encontrar alguien que me ayude a reanudar mi desarrollo", se dicen. Esos niños están afligidos, pero siguen orientándose hacia los demás, haciendo ofrendas de alimentos, buscando al adulto que van a transformar en padre. A continuación, se forjan una identidad narra-

aprovechen sus experiencias. A menudo se convierten en educadores, asistentes sociales, psiquiatras, psicólogos. Haber sido "niños monstruos" les permite identificarse con el otro herido y respetarlo.

ENTREVISTA REALIZADA POR SOPHIE BOUKHARI

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

1. La maravilla del dolor (*Editorial Granica*), y *Les Vilains Petits Canards* (*Odile Jacob, 2001, no traducido al español*). *Boris Cyrulnik es autor además de una docena de obras, entre las que figuran Naissance du sens* (*Hachette, La Villette, 1991*) y *L'ensorcellement du monde* (*Odile Jacob, 1997*).
2. *Respectivamente, psicoanalista estadounidense (1887-1974) e hija de Sigmund Freud (1895-1982)*.

Año LIV

Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia

Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org

Internet: <http://www.unesco.org/courier>

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:

Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: James Burnet

Español: Louise Corradini

Inglés: Cynthia Guttman

Francés: Sophie Boukhari

Michel Bessières

Ivan Briscoe

Philippe Demenet

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Shiraz Sidhva

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper

Fotografado: Annick Coueffé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,

Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Alemán: Urs Aregger (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)

Hindi: Pushplata Taneja (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Jordi Folch (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)

Cingalés: Lal Perera (Colombo)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiluk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: (Belgrado)

Sardo: Diego Corraíne (Nuoro)

Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright)

pueden reproducirse siempre que se haga constar

"De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL: C1 - NOVIEMBRE 2001

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly

in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid

at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la UNESCO.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 10-2001-OPI 00-592 S

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

**Tema del mes de
diciembre de 2001:**

El diálogo de civilizaciones

Tema del mes:

- Violencia o diálogo, la única alternativa
- El "choque de civilizaciones", espectro de una nueva guerra fría
- Fuerzas y limitaciones del diálogo entre Estados
- Religión: ¿encuentro en la cúpula, indiferencia en la base?
- ONG del Norte y del Sur: una colaboración lenta y difícil
- América Latina: ¿hay espacio para la economía indígena?
- La medicina india y la occidental aprenden una de otra
- Turismo: partir al encuentro del otro

Y en las secciones:

- Pasión por el boxeo tailandés
- Napas freáticas: Arabia Saudita seca su porvenir
- ¿Puede la enseñanza resucitar las lenguas en peligro?
- Refugiados: sus derechos y su realidad
- La Ruta de la Seda revive su pasado de esplendor
- Comunicación: el Norte visto desde el Sur

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

 www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas